

**Tanka a trancas y barrancas**  
**José M. Prieto**

**Colección Baños del Carmen**

**José M. Prieto**

**Tanka a trancas y  
barrancas**

**EDICIONES VITRUVIO**  
Colección Baños del Carmen,  
nº 179

[www.edicionesvitruvio.com](http://www.edicionesvitruvio.com)

**Primera edición,**

**Ediciones Vitruvio  
C/ Menorca, nº 44  
28009  
Madrid**

**ISBN 978-84-96830-85-1  
Depósito legal: SE-337-2009**

## Prólogo

Aún reciente la publicación de su *Haiku a la hora en punto*, el Profesor José M<sup>a</sup> Prieto nos obsequia con otra obra en la que aporta su particular interpretación de la poesía japonesa, concretamente del Tanka, y que contribuye a ampliar el escaso número de estudios que sobre poesía japonesa existen en español.

Para aquellos lectores aficionados, pero aún no familiarizados con este género poético, conviene aclarar algunos términos referentes al mismo que les permita abordar esta obra con mayor acierto:

El término *Waka* (literalmente poema japonés) comenzó a utilizarse durante el Periodo *Heian* (entre los años 794 y 1185) referido a la poesía originaria de Japón para diferenciarla de la más culta y refinada *Kanshi* de origen chino. Dentro del *Waka* hay que distinguir entre *Choka* (lit. poema largo) y *Tanka* (lit. poema corto).

La estructura básica, sin rima, del *Choka* consta de un número indefinido de pares de versos de 5 y 7 *onji* (el equivalente a las sílabas occidentales) más un verso final de 7 *onji*, mientras que la del *Tanka* es de 5 versos de 5 + 7 + 5 + 7 + 7 *onji*.

Sin embargo, será la estructura del *Tanka* la que se convierta en la más importante manifestación de la poesía japonesa cuando, aproximadamente a partir de finales del siglo VIII, comienza el declive de los *Choka* y de otros géneros líricos menores. Esta predominancia del *Tanka* se prolongará durante los doce siglos siguientes.

Tal es así, que desde finales del siglo XIX el término *Tanka* reemplaza a *Waka* para denominar genéricamente a la forma poética de 31 onji. De ahí que a los autores anteriores al Periodo *Meiji* (1867–1912) se les conozca como poetas *Waka*, mientras que a los posteriores a ése periodo son los poetas *Tanka*.

Cronológicamente, la primera manifestación de este género, y de la literatura japonesa, es el *Manyoshu*, inmensa antología lírica cuyo título podría hacer referencia, según afirma el tristemente desaparecido Profesor Antonio Cabezas, tanto a una *Colección para diez mil generaciones*, como *Colección de diez mil hojas, (poemas)*. Desde una perspectiva puramente poética, el mismo autor afirma que la sensibilidad de los lectores españoles contemporáneos está más próxima a las *efusiones desenvueltas, sencillas y desgarradas del Manyoshu* que la de los propios japoneses.

Efectivamente, el espíritu lúdico y libre del intercambio amoroso de estos poemas contrasta con la rigidez estilística del *Waka* y con la ausencia de cualquier contenido filosófico o religioso, especialmente teniendo en cuenta la importancia del budismo en la época en la que apareció esta obra, al igual que ocurría con la influencia del cristianismo en la poesía medieval española.

Por esta razón, el Profesor Prieto en este libro, recogiendo las afirmaciones de estudios previos, relaciona con acierto el *Tanka* con algunas formas de la poesía popular española, como la quintilla, tanto por sus aspectos formales como temáticos. Se trata pues de poemas, escritos en su mayoría por mujeres, que se intercambiaban como parte del cortejo amoroso, aunque posteriormente se extendieron a otros ámbitos de la vida cotidiana, haciendo gala de una ironía y sentido del humor que a buen seguro atraparán de inmediato al lector occidental. De hecho, existen brillantes ejemplos de éste género en las letras hispanas, autores como Jorge Luis Borges, Octavio Paz o Mario Benedetti han cultivado tanto el *Tanka* como el *Haiku* demostrando que no es tanta la distancia que separa nuestras culturas.

Por último, agradezco muy sinceramente al Profesor Prieto su esfuerzo en la difusión

de la cultura japonesa a través de sus obras  
en las que se manifiestan su pasión y  
profundos conocimientos sobre la misma.

Naoki Yokobayashi  
Primer Secretario de la  
Embajada de Japón en  
España.  
Director del Centro  
Cultural y de Información.

## **Tanka a trancas y barrancas**





# Tanka con retranca

## 1. Sobre los géneros literarios

Este libro sigue los pasos del publicado con anterioridad (Prieto, 2007) que versaba sobre los *haiku*. En la primera parte se estudiaba con cierto detalle el género literario denominado haiku y en la segunda se daba cuenta de una cosecha propia de mil quinientos haiku escritos a lo largo de quince años. Es decir, la producción poética del autor se mostraba enraizada además en el estudio erudito del género, no sólo de las creaciones en japonés sino de la evolución del *haiku* en determinadas lenguas como el inglés, el francés y el español a lo largo del siglo XX.

### 1.1. El género literario, un opción

El libro que ahora se presenta sigue un esquema parecido. Se examina en primer lugar el género literario denominado *tanka*, se analiza su evolución histórica en japonés primero y en otras lenguas como el inglés, el francés o el español en el siglo XX. Se acaba presentando una cosecha propia de cerca de seiscientos *tanka* escritos durante bastantes años. Es decir, el autor saca a la luz el trasfondo cultural en el que se sitúa y posiciona su propia obra. Es decir, contextualiza lo que alumbró.

La elección de cada uno de estos dos géneros literarios pone de relieve una opción: se

prefieren las estructuras estables en la expresión poética frente a otros modos de escribir poesía en el siglo XX que han evolucionado hacia la total libertad en los contenidos, en la métrica, en las formas estróficas (Rivadeneira, 2002). Quien se ajusta a las reglas de un género literario determinado pone de relieve que, al escribir, engendra pensamientos y metáforas propias y además tiene una disciplina intelectual, ya que se ajusta a un determinado patrón con siglos de consistencia y evolución. Quien rompe moldes opta por la ocurrencia en contenidos y en formas, crea artificios literarios y dejan, con el culo al aire, a quienes siguen sus pasos en los formatos. Los críticos literarios suelen identificarlos y devaluarlos como imitadores. Por ejemplo el siglo XX está plagado de imitadores de Walt Whitman (1819-1892) o de Guillaume Apollinaire (1880-1918). De ahí la insistencia en escribir poemas de forma distinta a cualquier otro durante los últimos cien años. Rotos los moldes de la métrica y los géneros todo está por inventar. ¡Tiene su encanto!

## 1.2. Géneros con raigambre

Quien toca piano suele dedicar muchas horas y años de su vida a afianzarse en esa pericia dominando no solo la práctica sino también los fundamentos teóricos e históricos de la composición e interpretación pianística.

Cuantos se sientan ante un piano convencional para disfrutar o para componer no reciben el

epíteto de imitadores aún siendo fieles a un género musical determinado. Ahora bien, quienes se sientan ante un piano preparado con clavos, maderas y gomas de borrar para incrementar los efectos de percusión del martillo que golpea las cuerdas suelen ser catalogados como imitadores de John Cage (1912-1992) que abrió esa veta por cuenta propia. Otro tanto cabe decir del género musical conocido como “Réquiem” que los compositores han abordado desde el siglo XVI sin ser tildados por ello de imitadores. Otro tanto, ocurre, por ejemplo con la sonata.

En otras palabras, un género literario que tiene raigambre de siglos en una lengua o cultura puede ser abordado desde otra lengua o cultura, examinado a fondo y ser propuesto como cauce pertinente o saludable. La mente y el corazón humanos funciona con independencia de las lenguas en que se revela. La informática es una lengua contemporánea que tiene ya géneros literarios consolidados como el procesador de textos, la hoja de cálculo o las presentaciones. La ciencia es, también, otra lengua tan veterana como la poesía y, por ejemplo, el artículo publicado en una revista con revisores externos constituye un género literario. La ciencia se nutre del pensamiento lógico y la poesía del pensamiento metafórico; ambas disciplinas propenden a canalizar sus hallazgos mediante géneros literarios que corretean por las épocas.

La producción científica tiene a gala ser libre en los contenidos y desarrollos, pero ser estricta

en cuanto al método de indagación y al formato de presentación de hallazgos y constataciones. El rigor intelectual exige al investigador un ahondamiento en los precedentes de aquello que aborda antes de dar cuenta y razón de sus descubrimientos e invenciones. Los informes científicos y tecnológicos están regidos por determinadas pautas que no se pueden saltar impunemente; constituyen un género literario con matices en cada especialidad. El siglo XX es un siglo cargado de erudición desde el momento y hora en que los libros y las universidades ha puesto el conocimiento a disposición de generaciones cada vez más jóvenes e ilustradas, al menos en apariencia. Con disciplina saben de lo que hablan; con improvisaciones balbucean.

### 1.3. La ruptura con los géneros en poesía

En poesía abundan quienes escriben porque saben escribir pero desconocen el trasfondo del género literario que utilizan. El rincón del *haiku* del poeta Mario Benedetti (1999) tiene poco que ver con el género literario haiku, como el propio autor reconoció: “Está de más decir que, por el mero hecho de presentar en este volumen más de doscientos haiku de mi propia cosecha, no me considero un “*haijin*” rioplatense” (p.10). El haiku es un género frágil en manos de quien improvisa sin haberlo estudiado.

Escasean los poetas del siglo XX y del XXI que hayan optado por ahondar en géneros literarios consolidados. Sus seguidores quedan con los flancos al descubierto pues abundan

quienes quieren poner banderillas a imitadores de pautas poéticas recientes y efímeras. Una secuela es que el lector de poesía no sabe a qué atenerse; los textos que caen en sus manos vienen desprovistos de mapas y además suelen ser desarrollos poéticos que poco o nada tienen que ver con los géneros estudiados en la escuela. Sin mapas cognitivos familiares los lectores se desorientan ante un caligrama, ante una línea fragmentada o una forma segmentada (Rivadeneira, 2002). De ahí que abunden las audiencias desconcertadas ante la poesía.

No es el caso con la novela, donde los novelistas suelen tener claros los distintos géneros y sus variantes: suspense, romántica, policíaca, thriller, etc... Ha habido intentos de dislocar los géneros, de romperlos, pero los lectores suelen ser fieles a los autores y a los géneros que dominan.

Este libro presenta al lector de poesía en español un género literario, *tanka*, del que existen muy pocos referentes directos en español. Este es su riesgo pero también su enjundia.

## 2. De *waka* a *tanka*.

### 2.1. Las denominaciones

La palabra *tanka* en japonés significa “poema corto” en contraste con la palabra *choka* que significa “poema largo”. También puede

traducirse como “breve canción”. Ello pone de relieve que es un pequeño poema cantable<sup>1</sup>.

Se trata de una composición poética sin rima que se desarrolla en treinta y una sílabas distribuidas en cinco versos con formato 5-7-5-7-7 sílabas. La denominación *tanka* fue acuñada en 1894 por el poeta Masoaka Shiki (1867-1902) para sustituir a la denominación más tradicional *waka*. La elección no era neutra: el uso de una u otra palabra a la hora de identificar la misma estructura poética permitía distinguir entre poesía japonesa al estilo clásico o al estilo contemporáneo. El cambio de nombre conllevó fundamentalmente transformaciones drásticas en los contenidos y circunstanciales en el formato. *Tanka* es, pues, una etiqueta del siglo XX para una determinada modalidad de creación poética que ha perdurado durante más de catorce siglos en Japón con otra denominación, *waka*. Los poetas Yosano Tekkan (1873-1935) y su esposa Yosano Akiko (1878-1942) contribuyeron al afianzamiento de este cambio de nombre a través de *Myōjō*, la revista poética que dirigían<sup>2</sup>.

La expresión *waka* significa “poema japonés” y se acuñó en el siglo VIII apareciendo en una

---

<sup>1</sup> En español abundan los largos poemas cantables, escasean canciones de una sola estrofa.

<sup>2</sup> En Japón los autores suelen inscribirse en una sociedad que dirige un maestro reconocido por los *tanka* publicados y por la revista que reseña los mejores de sus miembros. Konoshia (2004), por ejemplo, perteneció a la sociedad poética *Cho-on* fundada en 1915 en la ciudad de Kamakura.

publicación titulada *Kojiki* (“Registro de Materiales Antiguos”) que se completó en el año 712. Se estableció así una distinción con la expresión *kanshi* que significaba “poemas chinos”<sup>3</sup>, el estándar en la producción poética entre las personas bien educadas en Japón, tanto monjes como aristócratas, funcionarios y samurai. Es decir, el uso de uno u otro término no era neutro ya que permitía distinguir entre producción poética de raigambre china o japonesa. El cambio de nombre forma parte de la tradición cultural japonesa, no así de la hispánica donde suelen mantenerse las denominaciones poéticas consolidadas. Los hispanos rara vez cambian de nombre o apellidos e incluso las esposas rehúsan hacerlo.

Podían encadenarse los *tanka* y así el desarrollo temático evolucionaba en un *zigzag* peculiar de cada estrofa y afianzado entre las estrofas. En las sesiones poéticas solían participar varias personas y la composición así generada recibía el nombre de *renga*. Una persona, por ejemplo, presentaba los tres primeros versos (*hokku* en japonés) y otra los dos restantes. Cada *tanka* solía ser obra de dos personas distintas, que hilaban *tankas* siguiendo el tema inicial planteado por el vate que presidía la sesión, al proponer el primer *hokku* que pasó a denominarse con el tiempo *haiku*. En otras palabras, cuando se encadenaban los *tanka* el resultado no era una copla al estilo

---

<sup>3</sup> Durante la dinastía Tang (618-907) en China se fijó la versificación dándose preferencia a versos de cinco y siete sílabas.



español, es decir, con consistencia interna entre estrofas. El resultado era un primer *tanka* que evolucionaba en sintonía con las variaciones que aportaban los poetas contribuyentes. En otras palabras, notables similitudes con el género musical conocido como variaciones (una frase musical transformada en sus variantes) o como serie dodecafónica (doce tonos que pueden reordenarse en sus variantes).

## 1.2. Las afinidades

El *tanka* tiene cierta afinidad con la “quintilla”, por entrañar estrofas de cinco versos de arte menor (Kohan, 1998). Ahora bien no comparte ningún otro nexo en común con la quintilla que pide dos rimas consonantes, ningún verso libre o carente de rima. Las quintillas al enlazarse hallaron su acomodo en el seno de la copla de arte menor<sup>4</sup>. Ahí acaba la similitud ya que el *tanka*, el *waka* evita la rima adrede. Cada *tanka* es una estrofa de cinco versos que funciona por cuenta propia, que expresa condensadamente un hecho, una circunstancia, una anécdota. Es una copla minimalista, una navaja de doble filo para el

---

<sup>4</sup> Las quintillas aparecen en cancioneros castellanos populares, en Lope de Vega (1562- 1635), en Nicolás Fernández de Moratín (1737.1780), en el Duque de Rivas (1791-1865), en José de Espronceda (1806-1842), en José Zorrilla (1817-1893), en Rubén Darío (1867-1916) para mencionar algunos autores de distintas épocas de la literatura (Estébanez Calderon , 1999).

espíritu. Su uso más frecuente en el siglo XXI radica en los teléfonos móviles. Se envían *tanka* a través del SMS, de suerte que aparecen en la pantalla en formato “solo texto” o acompañados de una imagen. Es decir, un uso parecido al que se ha hecho durante siglos en el proceso de comunicación entre amantes, entre amistades íntimas.

Este es un waka de la poetisa Izumi Shikibu (974?-1034?) recordándole a un monje descuidado que un abanico suyo, por ahí, podía levantar sospechas.

*A mi entender  
olvidado en mi cuarto  
ese abanico que usas  
a viva voz pregona  
que rondas por aquí.*

He aquí otra de las diferencias de los *tanka* respecto a las quintillas. En las quintillas los versos conforman una unidad argumental que se prolonga a lo largo de las sucesivas quintillas que constituyen una copla de arte menor. No hay ese contraste interno en cada estrofa que es peculiar en los *tanka*. En los *tanka* hay un vaivén entre los primeros versos y los últimos, no así en las quintillas.

El *tanka* tampoco tiene un nexo directo con los epigramas griegos o romanos: éstos se escribieron en estrofas de dos versos y al enlazarse daban un número par de versos en las estrofas epigramáticas. Converge con la tradición epigramática española en la gran

diversidad de temas abordados, en el tono de ironía o desfachatez, en la agudeza y en la brevedad<sup>5</sup>. Nada tiene que ver el *tanka* con los llamados “proverbios” que son máximas breves cuyo origen en la lengua española es una secuela directa de la actividad rabínica de siglos<sup>6</sup>. Tampoco tiene nada que ver el *tanka* con los aforismos ya que no reseña reglas de conducta, instrucciones a seguir, principios filosóficos.

Existe cierta afinidad entre los *tanka* y las jarchas, pequeños poemas mozárabes, con el formato de cuarteta (uno de cada dos de los transcritos y reconstruidos), en versos de arte menor. La temática solía ser amorosa, en labios de mujer buena parte de ellos. Aparecían al final de poemas largos, con aires de cancioncilla.

### 2.3. Las peculiaridades

Esta es una de las ventajas de trabajar con estructuras estables. La mente poética, musical, científica, técnica opera con estructuras, con

---

<sup>5</sup> Los poetas Virgilio (70 a 19 a.C) y Marcial (40-104) lo cultivaron con ahínco hallando el epigrama acomodo en poetas como Luis de Góngora (1561-1627), Francisco de Quevedo (1580-1645), Tomás de Iriarte (1750-1791), Ramón de Campoamor (1817-1901) o Juan Ramón Jiménez (1881-1958) por citar los más renombrados (Estébanez Calderón, 1999).

<sup>6</sup> Conviene subrayar que el judaísmo llegó a España antes que el Cristianismo. Cuando los Reyes Católicos expulsaron a los judíos en realidad desterraron a hispanos cuya religión judía tenía mayor raigambre en el suelo patrio que la religión cristiana.

patrones que coexisten y afloran en cada entorno creativo.

En los *tanka* subyace un patrón determinado en la distribución correcta de los versos: 5-7-5/7-7 que existía también en los *waka*. Es decir, cabe distinguir dos partes. La primera tiene el formato 5-7-5; se independizó dando lugar a una variedad concreta de poemas breves conocida como haiku. La segunda parte tiene el formato 7-7 y en ella suele establecerse el contrapunto al tema inicial. Se contrastan dos visiones independientes que el poeta combina para captar la atención del lector en una dirección y luego sorprenderlo en otra. Ello ha dado pie a que se hable en ocasiones del *tanka* como un poema con dos estrofas. La primera es el enunciado que cumple las funciones del capote de brega de los toreros atrayendo la atención del toro en una dirección. La segunda estrofa aleja los cuernos con movimientos premeditados lo suficientemente cerca y lo suficientemente lejos del cuerpo del torero. Consigue así el aplauso del público que ha contenido la respiración unos instantes antes. Es decir, se trata de una acción con retranca en dos tiempos.

Hoffmann (2000) apunta en la misma dirección al señalar que “casi todos los tankas contienen dos imágenes poéticas. La primera se inspira en la naturaleza; la segunda, que puede preceder, seguir o fundirse con la primera, en una especie de complemento meditativo... Se puede comparar al poeta de *tanka* con alguien que sostiene dos espejos: uno que refleja una

escena de la naturaleza y otro que refleja al poeta sosteniendo el primero” (p. 22). Este contraste de imágenes entra la primera y la segunda parte suele generar un cierto efecto estupefaciente en el lector. La primera escena le resulta conocida porque suele ser una realidad cotidiana, la segunda escena refleja una manera peculiar de estar presente en esa escena. No se trata del distanciamiento en tercera persona ante una circunstancia dada, sino de la interacción entrañable de uno mismo o de alguien reconocible en ese escenario. Esa sensación halla su cauce en palabras como “en esas ya me he visto”, “alguien que conozco muy bien actúa así” dejando borrosa adrede la identidad figurada de quien pueda ser ese alguien.

La importancia de este contraste entre la primera y la segunda parte viene afianzada por estos tres hechos históricos que reseñan Bermejo y Herrero (2004, p. 29).

En el siglo XVII este patrón de los *waka* dió lugar a un juego de naipes, conocido como *uta karuta* (“naipes con poemas”) que ganó adeptos en medios aristocráticos. Se utilizaban dos series de cien naipes. En la primera serie estaban impresos los cien poemas completos con sus cinco versos, cada *waka* en un naipe. En la segunda serie sólo los dos últimos versos de cada *waka*. Si participaban dos personas en la partida cada una recibía cincuenta

naipes, si los jugadores eran cuatro entonces veinticinco. Una tercera persona actuaba como árbitro, tomaba un naipe y recitaba los tres primeros versos. Los jugadores debían reconocer el *waka* y recoger, antes que el rival, el naipe con los dos versos no leídos. Ganaba quien conseguía completar el mayor número de *waka*.

Durante el siglo XIX ese juego con naipes alcanzó más popularidad dando lugar a variantes románticas unas o sensuales otras. Intervenían parejas de distinto sexo, vestidas para la ocasión. A veces se mencionaban los dos versos que faltaban o se improvisaban nuevos con sentido del humor o picardía.

En vez de naipes se utilizaron pares de conchas marinas en las que estaban caligrafiados los *waka*. En una de las conchas estaban escritos los tres primeros versos y en la otra los dos versos restantes que permitían completar el *waka*.

No se trata tan solo de un contraste entre segmentos, sino de la eclosión de sugerencias, de insinuaciones que dan a entender mucho más de lo que cuentan explícitamente. “Una poema de treinta y una sílabas a duras penas da pie a la transmisión de ideas o a desarrollos narrativos, tampoco favorece la virtuosidad verbal o gramatical. Hay una cierta ingenuidad en la elección de palabras e imágenes, pero radica ahí

la virtuosidad que permite transformar el idioma convencional en un lenguaje sugerente” (Voyat y Akeji, 2003).

#### 2.4. Las circunstancias

En términos estrictos los *waka* o los *tanka* como tales no requieren un título. A menudo llevan una nota aclaratoria de las circunstancias. Se han utilizado también como diario personal en el que se reseñaban emociones, interacciones, paradojas de la vida cotidiana, de la convivencia. A veces venían dentro de una prenda que se intercambiaban o remitían amantes, admiradores con discreción. He aquí un ejemplo de los *waka* intercambiados entre el poeta Ariwara no Narihira (825-880) y una mujer a la que observó fugazmente tras las cortinas de su carruaje, según la traducción de Cabezas (1987). Los *Cantares de Ise* es un libro del siglo X que reseña las aventuras, muchas de ellas amorosas, de un cierto personaje aristocrático al que tradicionalmente se ha identificado con dicho poeta.

*Ni dejé de verte  
ni te pude ver  
pensando en ti  
pasaré las horas  
abstraídamente. (el)*

*¡Si verse o no verse!  
¿Por qué distinciones  
que nada importan?*

*Los que guían rectos  
son los corazones. (ella)*

En los *waka* la rima brillaba por su ausencia, estaba incluso mal vista y se aceptaba sólo circunstancialmente. En sentido estricto tampoco se escribían versos; el *waka* se sustentaba en cinco frases que podían escribirse en cinco líneas o en una. Eso sí, sumaban treinta y un caracteres, tratados como sílabas en Occidente, organizados en cinco fragmentos que en Occidente se han considerado versos.

Las mujeres se especializaron en la escritura de *waka*, según pone de relieve Reichhold (2002), ya que rara vez aprendían a escribir poemas al estilo chino, privilegio éste de los varones que sí podían expresarse también en japonés y, por ello, recurrir al *waka* para cortejar a las damas. El uso de los *waka* contribuyó, así mismo, a “suavizar las relaciones entre hombres y mujeres” según destacó Ki no Tsurayuki en su prólogo al *Kokinsh*. Tanto hombres como mujeres tenían que ser capaces de “...concebir una emoción profunda y sincera... tener una correcta armonía entre estilo y contenido, entre palabras y sentimientos, entre técnica y medios” (Rubio, 2005, p. 52).

Existe una modalidad de *tanka*, a la que se denomina en japonés *kyōka*, es decir “poemas locos”. Son *tanka* en los que aflora “la sátira, a veces la crudeza, con ninguno o muy escasos visos de lirismo”. (Clintock, Millar Ness, Kacian, 2003, p. xxxvi). Siguen los pasos de



otros poemas breves, llamados *senryu* una modalidad poética de tres versos afín al haiku. Se trata, pues, de tanka cuyos contenidos son de carácter cínico, burlesco o cáustico en los que se glosan aspectos concretos o genéricos de la convivencia humana. La tomadura de pelo, el sarcasmo o la parodia están ahí en los *kyōka*. “Esta interpretación cómica de la vida moderna, conteniendo a menudo comentarios sociales o políticos, constituyen la sustancia, la voz y el carácter de los tanka en inglés y marcan las distancias respecto a los asuntos tradicionales que se abordan en los tanka japoneses... forman parte de lo que son ahora los tanka en inglés. Se valora lo que se incluye tanto como lo que se excluye” (Clintock, Millar Ness, Kacian, 2003, p. xxxvii).

## 2.5. La conmoción

Existe una palabra en japonés *aware* que resulta clave a la hora de entender cualquier forma artística, artesanal, arquitectónica, poética. A veces se traduce como conmoción, otras como compasión. Octavio Paz (1935-1998) se refirió a ella como “el sentimiento de las cosas” en un ensayo incluido en el libro “Excursiones e Incursiones” y publicado en el segundo volumen de sus obras completas (Paz, 2000). Tiene que ver con el tono emocional de las cosas que halla cabida en la obra creada por el autor y en la que capta al lector. Alude a la vinculación emocional que fusiona objeto y sujeto en el momento crucial. Una obra maestra

suscita nuestra atención y nuestra emoción, ambas de la mano. Lo que no llama nuestra atención y emoción es irrelevante o se consume sin más automáticamente<sup>7</sup>. Una instrucción ilustrativa es la siguiente frase atribuida al pintor y poeta chino Wang Wei (699-761). “Si quieres pintar un bambú no cojas el pincel mientras no te sientas bambú, y al pintar pintarás cual bambú”.

En una sola estrofa los *waka* expresan “la compasión por las cosas” (*mono no aware* en japonés), a menudo con aires de alegría, tribulación o sorpresa. Haya Segura (2002) prefiere hablar de “la conmoción del contacto con lo existente”, “el *aware* es la emoción por el contacto con el mundo y no es emoción exclusivamente estética o sentimental, sino de carácter religioso” (p. 101). Abundan en esta noción Bermejo y Herrero (2004): “La expresión completa, *mono no aware*, sugiere una profunda inmersión en el alma de las cosas, la capacidad de vibrar con la naturaleza, de sentir y de compartir la melancolía de su belleza efímera, que, en el fondo, es también la nuestra” ( p. 19). Constituye el meollo central de los *waka* que brindan cauce a la emoción del momento, de la situación, de los personajes con parquedad de palabras. En español las coplillas hilan estrofas y alargan el relato hasta la

---

<sup>7</sup> En España los fumadores han recuperado cierto tono emocional por la entrada en vigor de restricciones. Durante décadas prevaleció el “fumo porque me da la gana” al “¿molesto si fumo...?”.

exuberancia, justamente lo opuesto, mediante ríos de palabras.

### 3. Las antologías de *waka*

A la hora de crear antologías se han clasificado los *waka* según el tema abordado (*dai*, en japonés) de ahí que, al traducirlos, el tema haya pasado a ser tratado como título en algunas publicaciones occidentales. Otra secuela es que las antologías han recurrido a las estaciones para clasificar los poemas o a palabras que aluden a sentimientos y emociones para atraer la atención de los compradores potenciales y para fomentar su uso como referente en situaciones cotidianas. Es decir, durante siglos, se han creado catálogos que sitúan en un primer plano momentos emotivos de índole autobiográfica en la vida del autor que son transferibles a la vida del lector, o del consumidor de *waka* o de *tanka*.

#### 3.1. La consolidación del *waka*

Se estima que a lo largo del siglo VII se consolidó el formato *waka* a través de composiciones poéticas de transmisión oral (Cranston, 1993, 2006; Kirkuk y Tamaki, 1997). Posteriormente halló acomodo en las primeras antologías (*Kojiki*, 712; *Nihon Shoki* 720). El primer *waka* del que se tiene constancia escrita versaba sobre las aspiraciones de unos recién casados divinos. He aquí un muy antiguo

*waka* escrito por el emperador Tenji (626-671) y traducido por Bermejo y Herrero (2004).

*Campos de otoño  
la choza, humilde choza,  
con su techo de paja,  
y mis mangas mojándose  
noche tras noche, de rocío.*

Desde sus comienzos los *waka* son, pues, crónicas de pequeños acontecimientos descritos con un lenguaje parco en palabras pero sugerente y emotivo. La primera parte de este *waka* describe un lugar y la segunda un estado de ánimo, afirmado y negado a la vez. La expresión “mangas mojadas” sugiere lágrimas y el rocío la disculpa.

El formato *waka* tardó en consolidarse algo más de un siglo. En la siguiente antología (año 759) titulada *Manyoshuu* (“Colección para Diez Mil Generaciones”) del conjunto de 4.516 poemas incluidos 4.170 son *waka*. Cabezas (1980) ha hecho una traducción parcial de esta obra al español<sup>8</sup>. Característico de este libro es

---

8 En España esa es la época del afianzamiento de los visigodos del Reino de Tolosa al Reino de Toledo de la que se conocen coplas. De esa etapa subsisten algunos misales arrianos que no fueron destruidos al ser sustituidos por misales romanos. Se conocen incluso las partituras de los cantos de la llamada *misa mozarabe*, pero nadie sabe cómo interpretarlas por obra y gracia de la Santa Inquisición que maltrató a menudo la producción poética, incluso aquella con resonancias afines al *Cantar de los Cantares*. Como botón de muestra el trato dado al poeta místico San Juan de la Cruz (1542-1591).

“el tono viril, la naturalidad y el calor de los sentimientos” (Renondeau, 1978, p. 8).

La andadura poética en Japón es antigua. La antología *Kokinshu* (“Colección de Poemas Antiguos y Modernos”) se presentó en la corte en el año 905. De los mil cien poemas de la antología sólo nueve no seguían el formato *waka*. Hay dos traducciones parciales al español hechas por Duthie (2005) que contiene 100 *waka* y por Rubio (2005) con 202 *waka*. En total hay 37 *waka* que coinciden en ambos libros (12%) y 265 diferentes. De los veinte volúmenes seis contienen 342 *waka* que versan sobre las cuatro estaciones y cinco con 360 *waka* que abordan alegrías y mal de amores.

### 3.2. Las traducciones

El lector español de *waka* traducidos desconoce la cocina que hay detrás en el proceso de transformación de un texto del siglo IX, que requiere su transposición al japonés del siglo XX y luego al español. Rubio (2005) da cuenta y razón del procedimiento seguido: “Conscientes del absurdo de toda traducción lírica, hemos cifrado nuestro empeño en recoger la idea fundamental de cada poema y, en segundo lugar, en incorporar el máximo posible de las connotaciones poéticas del abanico de sugerencias y alusiones que abren los versos del original”.

Las dificultades que subyacen en las traducciones del japonés al español salen a la luz al comparar la versión española de los *waka*

número 1 (primavera) y 1095 (poemas cortesanos) respectivamente en la ya mencionada antología *Kokinsh.*

*Sin que terminara el año  
ya llegó la primavera:  
al resto del año  
¿lo llamamos “año viejo”  
o lo llamamos “año nuevo”? (Duthie, 2005).*

*No acaba el año  
no llega el Año Nuevo,  
y ya está aquí:  
la primavera. ¿Fue  
este año? ¿Fue el pasado? (Rubio, 2005)*

En la época en que se escribió este poema se compaginaban el calendario lunar con el solar y, cada dos años, había un día de paso, comodín de sobra que era necesario para llevar las cuentas. La idea original se pierde y el parecido entre ambas versiones es circunstancial.

*En el monte Tsukuba,  
de un lado y de otro  
hay sombra,  
pero no hay sombra mayor  
que la sombra de mi señor (Duthie, 2005).*

*Con sus mil árboles  
¡qué gran sombra nos das,  
monte Tsukuba!*

*¡Pero aún mayor la da  
éste que es mi señor! (Rubio, 2005).*

En la época en que se escribió este waka la capital era Kyoto, y el monte Tsukuba está en una región agreste que siglos después pasó a ser Tokio, la capital actual del Japón. Los señores eran importantes en la capital donde residía la corte y quienes mandaban, no en páramos asilvestrados donde estaban los súbditos y los funcionarios que cobraban los impuestos para la corte. Es decir, los mandados. Quien manda hace sombra a los mandados y también los asombra.

La traducción de un waka al castellano tiene mucho de reconstrucción, como ocurrió con las setenta jarchas conocidas: hubo que añadir las vocales a la ristra de consonantes encontradas como único texto. De ahí que existan versiones muy diferentes de una misma jarcha.

### 3.3. La institucionalización

Siguiendo sistemas organizativos de raigambre confuciana en el año 951 el emperador ordenó que se creara una “Oficina de la Poesía” que facilitó la clasificación de los poemas por temas y la publicación de sucesivas antologías con los más apreciados, es decir un antecedente de los índices de audiencia contemporáneos. A continuación se instauraron los concursos de poemas (*uta-awase*) “sobre un tema prefijado, regidos por un complicado ritual y valorados de acuerdo con criterios muy rígidos” (Bermejo y

Herrero, 2004, p. 9)<sup>9</sup>. Competían dos equipos rivales cuyos poemas eran examinados y valorados por un poeta de reconocido prestigio. Muchos de estos poemas han subsistido gracias a las antologías, publicándose seis entre el año 951 al 1187: *Gosenshuu* (“Nueva recopilación de poema selectos”), *Shuuishuu* (“Selección de poemas olvidados”), *Goshuuishuu* (“Nueva recopilación de poemas olvidados”), *Kinyoushuu* (“Hojas otoñales rojas”), *Shikashuu* (“Flores poéticas”) y *Senzaishuu* (“Recopilación de mil años”). Los títulos de las antologías ponen de relieve el foco de atención y de actividad de la mencionada oficina que catalogaba poemas.

Quedó abierto el cauce para las antologías temáticas. Durante los siglos XII y XIII aparecieron nueve antologías, y veintiuna durante los siglos XIV a XVI. En ellas los *waka*, como género literario, se consolidaron como estructura estable en la lengua japonesa. Entre ellas descuella la octava antología imperial, titulada *Shin Kokinshu* (Nueva Colección de Poemas Antiguos y Modernos) publicada en el año 1205 y que incluía 1978 poemas escritos todos ellos con el formato *waka*, consolidando así la preeminencia de este género literario. Los poetas de esa época, además de abundar en alusiones clásicas, introdujeron innovaciones.

---

<sup>9</sup> “Juegos Florales” de carácter poético se convocaron por vez primera en la ciudad de Toulouse, Francia, en el año 1323 con parecido propósito, en Cataluña en 1393 y posteriormente en Castilla bajo la denominación de “Justas Literarias”. Es decir, varios siglos de diferencia entre la cultura nipona y la hispana.



“Mediante alusiones clásicas pudieron crear nuevas comparaciones o contrastes que expandirían el sentido de los poemas. Merced al juego de palabras podrían poner juntas dos ideas o imágenes dispares y de ahí evocar asociaciones inusuales. Con el uso de símbolos que vagamente se referían a asuntos remotos y no terrenales podrían transportar la imaginación de los lectores. Técnicas poéticas parecidas las habían utilizado poetas anteriores pero no con la extensión o con el efecto dramático pretendido. Por buscar la novedad ante todo, los poetas de este período se vieron forzados a llevar hasta el límite cada uno de los ardidés poéticos disponibles” (Ueda, 1996, p. xiv).

### 3.4. Antologías de waka en español

Ya se han mencionado las dos traducciones parciales del *Kokinshu* al español hechas por Duthie (2005) y Rubio (2005). Está traducida también una antología de esa época, no imperial por cierto y fechada en el año 1235, titulada *Ogura Hyakunin Isshu*. Bermejo y Herrero (2004) tradujeron ese título como “Cien Poetas, Cien Poesías” pasando por alto la palabra *Ogura*, nombre de un monte cercano a la ciudad de Kyoto donde muy posiblemente recopiló los poemas Fujiwara no Teika (1162-1261). En esta antología se incluyeron poemas escritos durante los siglos VII al XIII. Cada poema está ilustrado con un dibujo que representa al autor, no al contenido del poema.

Para resaltar algunos contrastes pueden apreciarse notables diferencias en las maneras de vestir y de posar entre hombres y mujeres, entre guerreros y monjes, entre emperadores y emperatrices. Se trata de un libro con ilustraciones de carácter costumbrista.

En el año 1990 la Sociedad Hispánica del Japón publicó su propia antología dando entrada a cien poemas representativos, acompañados de ilustraciones en blanco y negro así como en color que resaltan el contenido de cada poema. Incorporaron una pequeña nota biográfica del autor de cada poema.

#### 4. Los *waka* en la vida cotidiana

##### 4.1. *Waka* postales

En vez de cartas los amigos y amantes se intercambiaban *waka*, de ahí que tuvieran cabida de manera destacada en las antologías como poemas amorosos. “Tan importante como la calidad del poema era la pericia de la caligrafía, la selección del portador del poema, el color y perfume del papel en que se escribía, acordes con la estación del año, con la posición social del poeta/poetisa y del destinatario/a” (Rubio, 2005, p. 15). En estándares contemporáneos los *waka* son esas primorosas tarjetas que se envían los amantes fusionando texto e imagen<sup>10</sup>. Y así durante más de catorce

---

<sup>10</sup> Un pequeño poema de amor envió Richard Wagner (1813-1883) a su amiga y musa Mathilde Wesendonck con la orquestación del prelude de la

siglos. “Históricamente los *tanka* fueron utilizados como una forma de comunicación entre amantes, y parece ser que este uso pide continuidad en nosotros. Esto no implica que para escribir *tanka* el escritor necesite comenzar una aventura amorosa ni tampoco confinar los *tanka* a esta temática en concreto. Uno puede simplemente redescubrir y re-experimentar los numerosos amores que le rodean en todas las áreas de su vida. Es más, asumiendo que el escritor de *tanka* trabaja también para su progreso espiritual, ¿qué meta más grande puede haber que aprender a amar?” (Reichhold, 2002, p. 122).

En la cultura latina los epitalamios constituyen una tradición afín por tratarse de canciones para la noche de bodas, cantados por los recién casados, o por las amistades en las inmediaciones del dormitorio. Ahora bien, de ahí no suelen pasar las similitudes. En la cultura japonesa los *waka* eran “los poemas de la mañana siguiente (*kinuginu uta*)... enviados a través de un mensajero de confianza al amado o a la amada con quien se había pasado la noche y que, a su vez, enviaba otro como respuesta” (Bermejo y Herrero, 2004, p. 17).

En las familias aristocráticas japonesas los hombres podían tener varias esposas, no así las mujeres, que pertenecían al clan de sus padres,

---

opera Tristán e Isolda. El poema fue interceptado por la esposa de Wagner, Minna Planer, quien se revolvió contra Mathilde, la esposa del principal patrocinador financiero de la familia Wagner. Movida, pues, la vida de Wagner con sus poemitas.

no al del marido. Al divorciarse volvían al clan paterno y seguían su suerte. “...el casamiento se concluía con una ceremonia después de haber pasado tres noches durmiendo juntos... Las mujeres de la aristocracia pasaban sus vidas sin ser vistas en público... El hombre haría indagaciones acerca de la mujer y... le mandaría una nota, probablemente un poema. La primera visita se limitaría a una conversación por medio de un sirviente... o de un biombo... en una visita posterior el hombre entraría en la casa y se quedaría a dormir, yéndose un poco antes del amanecer. El buen gusto dictaba que mandara un poema a esa mujer esa misma mañana a través de un mensajero (Duthie, 2005, p. 14-16). Las mujeres vestían varios capas de kimonos superpuestos, desnudo, tan sólo, el rostro y las manos, blanco como un pastel de arroz abrigado por una larga cabellera negra con raya en medio.

#### 4.2. *Waka* lapidarios

También se escribieron *waka* sobre lápidas sepulcrales que contenían poemas de despedida (Hoffmann, 2000). Las personas próximas a morir solían despedirse de sus hijos o discípulos comparando “la vida humana con la de una flor que se marchita apenas abierta, o con las gotas de rocío que se evaporan al amanecer, o como un sueño o una ilusión que se desvanece“ (p.37). Nuevamente la antología

*Kojiki* estableció la pauta. He aquí el *waka* del héroe en su lecho de muerte:

*Está de guardia  
ese sable ahí  
al pie de la cama  
de esa doncella  
que quiere un sable así.*

Un poema, pues, con connotaciones eróticas festivas. Miembros de la familia imperial condenados a muerte también escribieron poemas a punto de morir, reseñados en la ya mencionada antología *Manioshu*. Por ejemplo el príncipe Otsu (663-686) poco antes de ser ejecutado tenía claro que

*Éste es el último día  
que veo a los patos reales  
graznar sobre el lago Iware  
y desaparecer luego  
entre las nubes*

Tales versos transpiran ironía sobre quienes han ordenado su ejecución y sobre lo que ocurrirá de inmediato.

En lengua española los epitafios son un precedente afín, poemas breves escritos con ocasión de la muerte y enterramiento de una persona. Los epitafios y coplas no las escribía el fallecido antes de morir como despedida sino los descendientes o admiradores como añoranza o como burla. Famosas son las llamadas “coplas manriqueñas”, doce versos agrupados en dos

sextillas y “que fizo a la muerte de su padre” Jorge Manrique (1440-1479).

También se escribieron *waka* sobre lápidas que contenían imágenes budistas que solían colocarse en caminos como recordatorio, o en templos como Yakushi-ji situado en la ciudad de Nara, una de las antiguas capitales imperiales del Japón. “Por influencia del budismo hay muchos temas dedicados a la aceptación de la realidad por el hombre y a la resignación ante lo pasajero de la bella naturaleza” (Sociedad Hispánica del Japón, 1990, p. 7).

#### 4.3. *Waka* meditativos

El uso de los *waka* para dar cuenta de momentos meditativos forma parte de una vieja tradición que conecta, por ejemplo, con los monasterios Zen en China, Corea y Japón, como pone de relieve la antología publicada en español por Bahk (2001). “Según las tempranas obras del Zen chino, el quinto patriarca Hung Jen animó a sus discípulos para que escribieran en verso y poder evaluar así su nivel de entendimiento. Los expertos creen que la escuela del Zen empezó a practicar el uso de versos para expresar las ideas doctrinales y los niveles de iluminación” (p. 41).

Un ejemplo contrastado fue la elección del sexto patriarca. Se sustentó en el dictamen del ya mencionado Hung-Jen (601-674), quinto patriarca, entre dos poemas escrito uno por el prior Shen-Hsiu (605-706), persona culta y entrenada, y otro por Hui-Neng (638-713), un

joven monje, al parecer analfabeto que trabajaba en la cocina. El elegido fue éste.

*El árbol de la iluminación este cuerpo  
el espíritu un brillante espejo  
púlelo y mantenlo limpio, transparente  
sin dejar que se pose una mota de polvo  
(Shen-Hsiu)*

*Ningún árbol de iluminación  
ningún espejo brillante  
todo está diáfano  
¿puede posarse alguna mota de polvo?  
Hui-Neng*

Los monjes solían sacar a la luz los estados místicos recurriendo, entre otros, a poemas tipo *waka*. Una figura destacada fue Sato Norikiyo (1118-1190) conocido como Saigyō, cuyo libro *Espejo de Luna* está traducido al español (Saigyō, 1989). Incluye más de 160 *waka* dedicados a la vida campestre, a la vida monástica, a sus peregrinajes. Conocía el arte de escribir *waka* por ser un aristócrata que pertenecía a una importante familia de samurai con conexiones directas en la corte del Emperador, de quien obtuvo la venia para vivir a su aire aquí y allá, por temporadas, y dejar a su esposa e hijo disfrutando y arriesgándose al vivir en la corte.

*En la vieja huerta  
un árbol y las palomas  
arrullándose al atardecer  
qué ruidosas sus voces  
cuán sonora su cháchara.*

José Kozér, el traductor de *Saigyō* al español, señalaba que para *el poeta* “estar en la naturaleza –sólo con la naturaleza, abierto y vulnerable– es un acto religioso. La unión con la naturaleza es el objetivo último de su existencia. Sus poemas son una ofrenda y su composición un acto volitivo de práctica budista” (p. V).

Otro renombrado poeta de *waka* fue el monje Eihei Dogen (1200-1253), de la escuela Soto Zen. Disfrutó de la educación propia de un aristócrata de alta alcurnia y, por tanto, aprendió el arte de expresarse poéticamente mediante *waka*. Sacó partido de técnicas tradicionales “como el uso de palabras pivote, palabras relacionales y variaciones alusivas... así como reducir al mínimo las palabras... con la mira en generar un desbordamiento sentimental” (Heine, 2005. p. 15-16).

Se conservan algo más de sesenta *waka* suyos en japonés y quince en chino recopilados por el maestro Zen Menzan Huiho (1682-1769), que los publicó en 1747 con el título *Sanshō Dōei* (Cantos de la Vía del Pino). No están traducidos al español, sí al francés (Brosse, 1998, Kanno, 2001 con ilustraciones) y al inglés (Tanahashi,



1985)<sup>11</sup>. Los *waka* de Dogen contienen metáforas que describen estados de conciencia sutiles, aireados con sorprendente vivacidad y de manera escueta en cinco frases, en treinta y una sílabas. Su parangón en español son el ya mencionado San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús (1515-1582) cuyos poemas suelen ser largos y exuberantes. Nada que ver con la intensa sutileza y concentración presente en los *waka* de Dogen:

*Cuando sin pensar  
simplemente escucho  
ese goteo de lluvia  
al borde del tejado  
ése soy yo.*

Este poema resalta la importancia de escuchar atentamente a la naturaleza y a los maestros y resume el contenido de un denso capítulo que escribió en el año 1240 titulado *Keisei Sanshoku* (*La Voz de los Valles, de las Formas y Colores de las Montañas*). He aquí otro ejemplo de un *waka* escrito durante un largo retiro invernal (1243-1244):

*Suelen llamarle espíritu  
no tiene ningún color  
y apenas si es palpable  
se evapora enseguida  
como el rocío y la escarcha.*

---

<sup>11</sup> De Dogen tan solo se han traducido al español algunos fascículos sueltos de su magna obra, *Shōbōgenzō* (La Verdadera Ley, Tesoro del Ojo).

En español este tipo de poemas estaría repleto de elucubraciones abstractas. Es la herencia del conceptismo barroco y del simbolismo modernista. Dogen recurrió a lo concreto para ilustrar la realidad espiritual.

## 5. Los tanka durante el siglo XX en Japón

### 5.1. La influencia de Shiki

Durante la segunda mitad del siglo XIX fueron varios los poetas que señalaron que el género *waka* había llegado a su fin. “Los poetas pusieron la mira en la elegancia y el refinamiento cuyo exceso les condujo, en un declive creciente, hacia la preciosidad, malográndose el brío poético” según acota Renondeau (1978, p. 9). El excesivo número de reglas acumuladas durante siglos había dado lugar a producciones estereotipadas, meros calcos o variaciones de poemas conocidos. Se recurría a menudo a expresiones anacrónicas, diferentes de las usadas en el habla cotidiana. En las transcripciones al papel de arroz se utilizaban caracteres chinos que sólo las personas cultas leían. El uso lúdico o adivinatorio de los *waka* era otro indicio claro de su decadencia.

El ya mencionado Masoka Shiki propuso como primera medida la exclusión de los *waka* como género en publicaciones literarias y el

alumbramiento de un nuevo género denominado *tanka*. Adquirió notoriedad entre los literatos un artículo periodístico suyo publicado el 11 de Mayo de 1894<sup>12</sup>: “Hay gente que lucha por la abolición legal de la prostitución, otros hacen campaña por conseguir que sea ilegal la venta de alcohol. ¿Cómo es que aún nadie ha intentado poner en marcha un movimiento que prohíba los *waka* en estos tiempos?... La indulgencia con cierto tipo de poemas corrompe el espíritu de manera tan discreta que pasa desapercibida, ... puede llevar a una nación al borde del colapso” (Ueda, 1996, p. ix). Tan contundentes asertos están en el origen de la transformación de las *waka* en *tanka* a lo largo del siglo XX en Japón. También incidió el acceso creciente a traducciones de textos poéticos occidentales, desconocidos durante la época Tokugawa (1603-1868).

## 5.2. La influencia occidental

La poesía romántica europea marcó huella en Japón al promover una ruptura con los maestros clásicos y una sintonía con la propia individualidad. El resultado fueron poemas apasionados, sensuales, descarados. Siguió una etapa de realismo que dio rienda suelta a observaciones de la vida cotidiana con muy

---

<sup>12</sup> Le tomó cuatro años el convencer a quienes editaban el periódico Nippon sobre la conveniencia de un cambio de rumbo ya que ellos escribían en *waka*. Los *tanka* suyos que se conservan corresponden a esta etapa final de su vida.

escaso margen para la imaginación. Se abrió paso a continuación la crítica social sacando a la luz las secuelas negativas de la creciente industrialización en las ciudades y los abusos de la clase dirigente. Sin-ichi Isikawa, conocido como Takuboku (1886-1912) fue el autor más representativo de la primera década. Su obra más importante, “Un puñado de arena” ha sido traducida al español (Takuboku, 1971). Durante la década de 1920 la palabra “proletariado” entró en la lengua japonesa y surgieron ligas de artistas proletarios, de poetas proletarios. El punto de mira estaba en reflejar las vivencias personales de los miembros de la clase trabajadora. Había una sobrecarga ideológica en los poemas. El énfasis en temas de naturaleza decreció y desapareció a lo largo de la década de 1930. Una de sus figuras destacadas fue Okuma Nobuyuki (1893-1977) que dejó de escribir poemas cuando se convirtió en profesor de Economía.

El modernismo europeo ejerció también su influencia en Japón dando lugar a *tanka* que daban cabida a vivencias humanas de índole universal, preñados de una profusa imaginación surrealista y contados en un lenguaje simbólico que sólo entendían los iniciados. Maekawa Samio (1903-1990) fue el autor más destacado que tuvo a gala el ejercer sólo la ocupación de poeta. Hasta la Segunda Guerra Mundial su situación económica fue boyante, pero cayó en una depresión tras sucesivas expropiaciones en sus fincas que pasaron a manos de los granjeros. La derrota de Japón y las dos bombas nucleares

conllevaron una desbandada entre los poetas supervivientes que se abrieron a nuevos temas. Muchos poetas habían sido activos, identificándose con la ideología nacionalista y belicista antes y durante la guerra, por lo que procedieron a una reconversión posterior en sus escritos. Vino a continuación una generación que recibió el apelativo de vanguardistas y en los que se amalgamaron tendencias poéticas previas. Pertenecían a la generación de la postguerra “y tendían a ser más intelectuales en la técnica, más irónicos en el tono, más abstrusos en la expresión” (Ueda, 1996, p. xxxi).

### 5.3. La influencia de un éxito de ventas

A partir de la década de 1980 han abundado las revistas y colecciones editoriales dedicadas a publicar *tanka*, tanto de antologías como de autores individuales. Ha destacado Tawara Machi (nacida en 1962) quien en 1987 publicó un libro de *tanka* que fue un éxito de venta (dos millones de copias en seis meses), traducido al inglés de inmediato (Tawara, 1989). Ella era entonces profesora de bachillerato y su interés por los *tanka* empezó cuando tenía poco más de 20 años. Su obra se mantuvo fiel al formato 5-7-5-7-7 e influyó en la recuperación de la estructura clásica frente al estilo libre. La muerte del *tanka* pronosticada varias veces a lo largo de la primera parte del siglo XX no ha tenido acierto alguno hasta principios del XXI donde *tanka* al estilo clásico siguen publicándose con éxito y continuidad.

Ueda (1996) situó en un primer plano el siguiente pronóstico al finalizar su revisión de la producción de *tanka* a lo largo del siglo XX y tras pronosticar la continuidad cultural del *tanka* en Japón. “Una cuestión mucho más pertinente es si el formato *tanka* es lo suficientemente universal como para ser trasplantado a suelo extranjero y crecer vigorosamente como los *haiku*. Habiendo leído algunos ejemplos recientes de *tanka* en inglés me inclino a creer que así es” (p. xxxvi). El presente libro en español es una apuesta en esa dirección, brindando al público de habla hispana *tanka* de producción propia al igual que hizo con los *haiku* (Prieto, 2007). No son traducciones.

#### 5.4. Rompiendo moldes

Toki Zenmaro (1885-1980) rompió moldes al promover un nuevo tipo de *tanka* en tres versos y, en su primer libro, los publicó, además, transcritos en caracteres latinos. Es decir, sólo una pequeña minoría podía leerlos ya que la lengua japonesa emplea tres alfabetos distintos a la hora de reseñar por escrito las palabras<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> En primer lugar están los *kanji* que son ideogramas de origen chino que utilizan para reseñar sustantivos, verbos y adjetivos. En segundo lugar están los *hiragana* que es un sistema que transforma los *kanji* en algo parecido a las sílabas y que permite hacer inflexiones. En tercer lugar está el *katabana*, un silabario especial que se utiliza para mencionar ciertas palabras a resaltar así como nombres y términos en

Por tanto, las transcripciones de los ideogramas al *romaji* son acomodaciones en el trasvase del japonés a lenguas occidentales; en el proceso se equiparan pausas y separaciones entre ideogramas con sílabas. Bermejo y Herrero (2004) utilizaron el *romaji* en su edición bilingüe al igual que Duthie (2005) y Rubio (2005).

En la década de 1930 surgió la idea de escribir *tanka* totalmente libres, es decir, en los que el número de sílabas pasara a un segundo plano. Eran poemas breves que daban cabida al habla y al ritmo inherente a la palabra hablada. Los *tanka* de estilo libre fueron una secuela directa de las traducciones al japonés de poemas occidentales, que a su vez habían cortado con la rima y con la métrica clásicas. Los representantes más destacados fueron el poeta Kitahara Hakushu (1885-1942), ávido lector de poesía francesa, y Miyazawa Kenji (1896-1932) profesor de agricultura primero, luego granjero y siempre poeta por afición.

## 6. Los *tanka* fuera de Japón en el siglo XX

### 6.1. La escasa visibilidad del *tanka*

Los *waka* lograron abrirse paso a lo largo del siglo XX en la literatura occidental a través de traducciones al inglés (Cranston, 1998, 2006; Kirkup y Tamaki, 1997; Shirane, 2002), al

---

lenguas extranjeras. Existe un cuarto sistema, conocido como *romaji*, que permite transcribir en caracteres latinos los ideogramas chinos y japoneses.

francés (Coyaud, 1996; Inoué, Kiyooka y Aaoka, 1986; Renondau, 1978), al alemán (Ulenbrook, 1996). Los tanka son menos conocidos entre los poetas occidentales ya que escasean las traducciones y en las que hay, se echa de menos el encanto de la enjundia y la brevedad propia de los haiku. Paulatinamente ha aparecido la producción autóctona que se ha hecho visible en revistas y en antologías. En inglés la más antigua es la de Welch (1994). La recopilación de McClintock, Millar Ness y Kacian (2003) incluye 800 tanka escritos por 68 autores de los cuales 37 son mujeres (54%). La de Fielden y Kawano (2002) reseña tanka escritos por mujeres; la de Uzawa y Fielden (2006) 101 tanka escritos por 31 mujeres y 23 varones. Es decir, como ocurriera en Japón durante siglos, las mujeres han llevado la iniciativa en la redacción de *waka* entonces y de *tanka* ahora.

En francés Raymond Voyat tradujo veinticinco *waka* tradicionales que ilustró Akeji, un viejo maestro en caligrafía y en artes marciales que vive cual ermitaño en las montañas de Himuro. Artesanalmente crea tintas irrepetibles y orgánicas para sus brochazos sobre papel fabricado a mano también por artesanos japoneses. El conjunto son *waka* clásicos reanimados y a flote sobre fondos ocres a base de raíces, conchas y hierbas que son los ingredientes de los mejunjes utilizados. El suyo es un libro de *waka* pictográficos con hornada exclusiva (Voyat y Akeji, 2003).



## 6.2. Los *tanka* no son *haiku* ampliados

Tras escribir *haiku* los poetas occidentales han dado el siguiente paso escribiendo *tanka* ya que en las antologías de poesía japonesa suelen aparecer juntos. De ahí el talón de Aquiles de muchos *tanka* escritos en inglés, francés, español. Aparentan ser una evolución literaria del *haiku* cuando, en realidad, constituyen un precedente literario del *haiku* y un género que marca distancias con el *haiku*. Los autores japoneses lo tienen claro y conocen los lindes. Los autores occidentales no suelen tenerlo tan claro hasta que estudian a fondo el asunto y descubren que, para quien no habla japonés, escasean los ensayos monográficos sobre las peculiaridades del género *tanka*.

Pat Shelley (1910-1996), en su contribución al libro colectivo sobre *tanka* escrito por poetas de la zona de San Francisco (Welch, 1994), expresó de este modo su concepción del arte de escribir poemas en este género literario: “El *tanka* en inglés es un pequeño poema lírico que pertenece a todo el mundo. Sigue escribiéndose en treinta y una sílabas (o algunas menos) en cinco líneas rítmicas durante los últimos mil doscientos años. Puede acoger todas las formas de experiencia humana en ese breve espacio dando cabida a emociones como el amor, la piedad, el sufrimiento, la soledad o la muerte expresadas con el más sencillo de los lenguajes. A veces puede parecer fragmentario o carente de unidad por ser más intuitivo que analítico, por recurrir

mucho más a las imágenes que a las abstracciones... Uno de sus retos más notables y encantadores es el cambio sutil que emerge a mitad del poema, tal vez inesperadamente, que acaece habitualmente después de la segunda o tercera línea cuando se hilvanan dos acontecimientos, imágenes o ideas aparentemente no relacionadas, algo que apenas se narra, un espacio elíptico que añade placer a lo que se escucha. Los tanka tienen que ver con nuestra vida cotidiana en cualquier de sus menudencias, es un pequeño canto de celebración”.

Maur (1999) puso de relieve el meollo de esta diferenciación entre haiku y tanka. “Requiere un cambio fundamental de énfasis: de vislumbrar a mirar, de divisar a explorar, de yuxtaponer a interaccionar, de ser consciente a tener perspectiva... Es una transición de lo simple a lo complejo. Más en concreto, en términos poéticos, es un desplazamiento del sustantivo al verbo, del hilo a la tela en términos textiles, de la semilla a la planta en términos botánicos, del elemento al compuesto en términos químicos, del esbozo al cuadro en términos pictóricos, del acorde a la melodía en términos musicales” (p.17).

En Occidente esta transición la efectuaron quienes tenían claro que un tanka es bastante más que un poema de treinta y una sílabas en cinco versos, que identificaron ejemplos y contraejemplos en las traducciones, que escribieron tanka para llegar al meollo de este género literario, que borraron y rehicieron sus

sucesivos poemas hasta hallarle el pulso al tanka.

### 6.3 Tanka en español

El ya mencionado Octavio Paz tradujo 25 *waka* publicados en la sección sexta de su libro “Versiones y diversiones”, en la que han hallado acomodo muy diversas traducciones que hizo aquí y allá a lo largo de su vida. Los llamó *tanka* cuando en realidad son *waka* provenientes de algunas de las antologías clásicas, por ejemplo, la *Manioshu*. He aquí su traducción de un *waka* del monje Zen Manzei (704-751) que proviene de dicha antología:

*¿A qué comparo  
la vida en este mundo?  
Barca de remos  
que en la mañana blanca  
se va sin dejar huella.*

Jorge Luis Borges (1899-1989) escribió seis tankas que aparecen en “*El oro de los tigres*”, recopilación de textos varios y diversos (Borges, 1972). En una nota a pie de página indicó: “he querido adaptar a nuestra prosodia la estrofa japonesa... quien sabe cómo sonarán estos ejercicios a oídos orientales”. Siendo un primer ensayo demuestra haberse adentrado hasta el fondo en el meollo ya que distingue claramente dos partes, describe coloquialmente una situación de la vida cotidiana y una emoción vivida.

*La voz del ave  
que la penumbra esconde  
ha enmudecido.  
Andas por tu jardín  
algo, lo sé, te falta.*

*Alto en la cumbre  
todo el jardín es luna,  
luna de oro.  
Más precioso es el roce  
con tu boca en la sombra.*

Hernández (1994) ha publicado 110 tanka en español, todos ellos de cosecha propia. En la mayoría no hay dos partes diferenciadas y contrapuestas, no hay efecto sorpresa, ni ironía, ni expresión de afectos, ni instantes concretos, ni situación de vida cotidiana. Se nota la influencia de Góngora. La mayoría de sus poemas siguieron la usanza castellana, es decir, un mismo hilo conductor del pensamiento en cinco versos. He aquí, como botón de muestra, uno de los pocos en el que diferencia dos partes e identifica un hecho cotidiano de índole campestre. La emoción de la quietud y sosiego del momento aflora sutilmente, al observar cuervos posados en los árboles.

*Motas de tinta  
coronan el desnudo  
chopo amarillo.  
Lentamente se aquietan  
voladores graznidos.*

En catalán, el poeta Carles Riba (1893-1959) escribió una primera serie de 40 tanka desde 1935 a 1939 (es decir hasta finales de la guerra civil española) y otros 46 tanka desde 1943 a 1946 (durante la segunda guerra mundial). Fueron, pues, 86 tanka escritos en una etapa histórica de penuria y muerte en Cataluña, con el peculiar ánimo de los finales. Se publicaron juntos en 1946, en “*Del joc i del foc*” y posteriormente en edición bilingüe en catalán y en español (Riba, 1987). Generoso, a veces, con la métrica encauzó las emociones en situaciones concretas con palabras llanas. He aquí un botón de muestra de la primera serie (en la que no puso títulos, como corresponde) y otro de la segunda serie (en la que puso algunos títulos, algo no pertinente).

*Que furioses  
sento córrer les aigües  
del nostre amor, oh!  
Quan vinc a tu pel frévol  
pontet d'una carícia! VIII<sup>14</sup>*

---

<sup>14</sup> Esta la traducción al español que hizo José Agustín Goytisolo (1928-1999) poeta también de una generación posterior. “¡Qué enfurecidas/oigo correr las aguas/ de nuestro amor/ si a ti voy por el débil/puente de una caricia”. “Entre la luna/y nosotros, la fronda/hendida apenas/ por canto que te ruega; y tu, maravillada”. La traducción mengua al original.

*Entre la lluna  
i nosaltres, la fronda,  
fendida a penes  
per un cant dolç que et prega;  
i tu, meravellada. LXXVI*

La mayoría de sus tanka están plagados de palabras abstractas, de menciones simbólicas, de escenas sin personajes ni emociones manifiestas. “Riba aprovecha la estructura cuantitativa del tanka y la somete a sus intereses estéticos; unos intereses que dejan a un lado la vaguedad exótica del modelo para inscribirse plenamente dentro del esencialismo del ideario poético propio” (Jaume Pont en el prólogo al libro de Riba, 1987, p. 8-9). Se echa de menos el juego de palabras, la pausa o el corte abrupto; ahora bien, se da una interacción entre el sentimiento y la circunstancia.

Antonio Cabezas tradujo al español los 551 tanka que publicó en 1910 *Takuboku* (1971), quien “encontraba poesía en todo: en un chisme del pueblo, en una noticia del periódico, en un charco tras la lluvia de otoño, en un grupo de peones picando en una carretera, en sus sueños y alucinaciones, en su bigote, en la arena, en el mar, en el amor, en los sucesos políticos” (p. 14). He aquí, como botón de muestra, uno de los tanka (nº 317) en la traducción de Cabezas:

*Yo olía el papel  
de un libro extranjero  
recién impreso;  
y me entraron ganas  
de tener dinero.*

En este ejemplo y en el resto del libro, Cabezas convirtió los tanka en “seguidillas gitanas” modificadas: los cuatro versos con formato 6-6-11-6 sílabas convertidos en 5 versos con 29 sílabas procurando la rima. Su línea argumental fue ésta: “El concepto de poesía es en Japón distinto del español. He creído mucho más importante [al] traducir el hecho de que la lírica de Takuboku se atiene a los patrones clásicos, y en castellano el patrón clásico es la rima” (p. 16). Igualmente añadió setenta y un subtítulos a los cinco epígrafes en que agrupó Takuboku los tanka, catalogados según temas implícitos en la versión japonesa y explícitos en la española.

## 7. El cultivo de la poesía

Quienes se adentran en el estudio de la cultura china y japonesa constatan que la redacción de textos poéticos constituía y constituye uno de los ejes centrales del proceso educativo entre las personas cultas y entre los funcionarios. Inventaron las oposiciones y la promoción por méritos propios hacen más de veintidós siglos. Desde entonces uno de los ejercicios básicos era escribir poesía, de ahí que se acuñara la expresión “funcionarios literatos”. Está presente la influencia de Confucio (¿551-478?): “los poemas sirven para estimular la mente, puede usarlos uno mismo contemplativamente, enseñan el arte de hacerse sociable, muestran

cómo acomodar emociones como el resentimiento, permiten aprender las obligaciones más inmediatas con los padres y las más remotas con los dirigentes, nos familiarizan con los nombres de las aves, las bestias y las plantas” (Analecta, libro XVII, Capítulo 9). Como contraste, en la cultura española está presente el juicio crítico de San Agustín (354-430), uno de los pilares de la cultura católica, en su escritos *Contra los Académicos*: “la poesía es el vino de los demonios”. De ahí a la hoguera un paso o la inquisición para los poetas místicos.

En la cultura occidental los poetas son un pequeño grupo de personas que escriben por “inspiración”, según dejó patente Platón (428-347 a.c.) en su *Apología de Sócrates*, noción que ha prevalecido durante siglos. Los poetas eran los intérpretes de los dioses a los que debía atenderse beatíficamente. En el *Timeo* Platón introdujo la noción de “mimesis”, es decir, la imitación artística que hacen los poetas de aquello que encuentran y que lo reproducen “con buen gusto” ante la audiencia. La secuela directa ha sido situar la poesía entre las Bellas Artes, aquello que hacen unos pocos bien dotados e iluminados, que puede apreciar o no la gran mayoría de los mortales.

No es ésta la óptica china y japonesa. Las antologías de *waka* no tenían un carácter erudito ni enciclopédico, sino que eran manuales de consulta “indispensables tanto para la formación individual como social”. El cultivo de los *waka* permitía “asegurar la continuidad de la identidad cultural y política



de la corte”. Es decir, los dirigentes aprendían a apreciar los *waka* y a escribir *waka* siendo públicos y notorios *waka* escritos por aristócratas, altos funcionarios o samurai en vida o a punto de morir. Los *waka* constituían “un lenguaje para entender y representar el mundo” que “también incluía indirectamente un discurso histórico y político”. Además en la convivencia “era indispensable para relacionarse con el sexo opuesto (Duthie, 2005, p.38-39)”. La práctica de la poesía es higiénica.

Como botón de muestra de lo afirmado, los 135 poemas chinos publicados por Lai, Lim y Yung (1980). Durante el período 1910 a 1940 cerca de 175.000 inmigrantes chinos fueron internados en la isla Ángel situada en la bahía de San Francisco. Era un campo de concentración, donde debían aguardar durante meses hasta la obtención del visado de entrada o la orden de expulsión y regreso a China. En condiciones penosas, estos chinos dejaron constancia de sus estados de ánimo, aspiraciones, expectativas, malestar o enfado, mediante poemas pintados en las paredes y que se copiaron antes de que todas las edificaciones provisionales fueran derribadas. He aquí el poema número 60 en el que aflora un talante: flotar con las circunstancias ingratas<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> No son *waka*, sino poemas chinos. Cada frase es un verso y el sentido de los versos se contraponen del precedente al siguiente. En la cultura española lo más afín serían coplas como las escritas por

*Este es un mensaje para quienes viven aquí.  
No hay que preocuparse en exceso.  
Han de echarse a la corriente las  
preocupaciones vanas  
Una dura prueba no es pasar privaciones  
Napoleón también estuvo prisionero en una isla  
una vez.*

A lo largo de los siglos, en la cultura occidental, ha ido ganando un peso creciente el pensamiento lógico, aquel que explica de modo racional unos determinados análisis y conclusiones. Ha constituido la fuente del saber filosófico y del conocimiento científico si va acompañado por experimentos empíricos contrastados. Se ha relegado a un segundo plano el pensamiento metafórico uno de cuyos cauces es la expresión poética. Persuasivamente a través de poemas se efectúan análisis y se enuncian conclusiones. En la red del poeta se encuentran pescados que son peces que siguen sueltos en la red de quienes sólo piensan y matizan lógicamente. En la expresión poética la mente humana puede ser tan brillante como en la expresión prosaica de argumentos y réplicas. A menudo es la distancia que media entre informar y convencer, entre informarse y convencerse.

En la cultura occidental las citas poéticas funcionan como un aditamento artificial.

---

Miguel Hernández (1910-1942) durante su estancia en la cárcel.

Antiguamente eran la cosecha propia de lecturas varias y diversas. Contemporáneamente son la consecuencia directa de tener a mano un diccionario de citas o de tener en plantilla alguien que escriba el borrador de un discurso. En la cultura japonesa un haiku propio o un tanka propio son la tarjeta de visita del dirigente, del pensador, de la persona que sabe de lo que habla. La persona culta sabe expresarse poéticamente. Forma parte del oficio de quien mucho ha leído y escrito.

Los *tanka* que aquí se presentan siguen la tradición, por ejemplo, de Lope de Vega, de Quevedo, de Espronceda, de Rafael Alberti (1902-1999): con sus poemas aflora a menudo la sonrisa. En la literatura de habla hispana contemporánea abunda en demasía la tristeza y la plática sin sentido del humor.

El hilo conductor que une estos *tanka* es la frágil certeza de la fluidez cotidiana, del equilibrio inestable personal, de las turbulencias al vivir y convivir. Conocida es la fugacidad de cada segundo y la interinidad de cada existencia. Incluso las montañas cambian su relieve al urbanizarlas y las catedrales renuevan sus fachadas al restaurarlas. En cada *tanka* anida la conciencia del cambio, de la mutación, del anverso y del revés. Los fenómenos meteorológicos nada saben de las predicciones del hombre del tiempo. Hay quienes insisten en ver la realidad como hechos aislables y cotejables; hay también quienes ven la realidad derramándose y escapándose.

## 8. Bibliografía

- Bahk, J. W. (2001). *Poesía Zen: antología crítica de poesía Zen de China, Corea y Japón*. Madrid: Verbum.
- Benedetti, M. (1999). *Rincón de haiku*. Madrid: Visor.
- Bermejo, J.M. y Herrero, T. (2004). *Cien poetas, cien poemas: hyakunin isshu*. Madrid: Hiperión.
- Brosse, J. (1998). *Polir la lune et labourer les nuages: Maître Dôgen*. Paris: Albin Michel.
- Cabezas García, A. (1980). *Manioshu: colección para diez mil generaciones*. Madrid: Hiperión.
- Cabezas García, A. (1987). *Cantares de Ise*. Madrid: Hiperión.
- Coyaud, M. (1996). *Tanka, haiku, renga*. Paris: Belles Lettres.
- Cranston, E.A. (1993). *Waka Anthology: the gem-glistening cup*. Vol. 1. Stanford: Stanford University Press.
- Cranston, E.A. (2006). *Waka Anthology: grasses of remembrance*. Vol. 2. Stanford: Stanford University Press.
- Duthie, T. (2005). *Poesía clásica japonesa: Kokinwakashu*. Madrid: Trotta
- Estébanez Calderón, D. (1999). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- Fielden, A. y Kawano Y. (2002). *Fountains play and time passes: an anthology of tanka poems*

*in English and Japanese*. Camberra: Ginninderra Press.

Haya Segura, V. (2002). *El corazón del haiku: la expresión de lo sagrado*. Madrid: Mandala.

Heine, S. (2005). *The Zen poetry of Dogen*.

Mount Tremper, NY: Dharma Communicatons.

Hernández, M. (1994). *Tankas del mar y de los bosques*. Valencia: Pre-textos

Hoffmann, Y. (2000). *Poemas japoneses a la muerte: escritos por monjes zen y poetas de haiku en el umbral de la muerte*. Barcelona: DVD.

Inoué, Y, Kiyooka, y Asaoka, M. (1986). *Anthologie de la poésie japonaise contemporaine*. Paris: Gallimard.

Kanno, H. (2001). *Poèmes Zen de Maître Dôgen*. Paris: Albin Michel.

Kirkup, J. y Tamaki, M. (1997). *Book of tanka: an anthology of tanka from the earliest times to the present day: selected translations and original poems in English*. Salzburg: University of Salzburg.

Kohan, S.A. (1998). *Como se escribe poesía*. Barcelona: Random House Mondadori.

Konoshima, K. (2004). *Hudson: a collection of tanka*. NY: The Japan Times.

Lai, H.M., Lim, G. y Yung, J. (1980). *Island: poetry and history of Chinese Inmigrants on Angel Island, 1910-1940*. Seattle: University of Washington Press.

Maur, G.S (1999). From haiku to tanka: reversing poetical history. 1999 *Haiku Canada Newsletter*. Publicado también en *Tanka Society of America's Newsletter*, II, 1, Spring 2001,

McClintock, M., Miller-Ness, P. y Kacian, J. (2003). *The tanka anthology*. Winchester, VA: Red Moon Press.

Paz, O. (2000). *Obras completas*. Vol. 1-7. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Prieto, J.M. (2007). *Haiku a la hora en punto*. Madrid: Vitruvio.

Reichhold, J. (2002). *Writing and enjoying haiku: a hands-on guide*. Tokio: Kodansha.

Renondau, G. (1978). *Anthologie de la poésie japonaise classique*. Paris: Gallimard.

Riba, C. (1987). *Del juego y del fuego*. Barcelona: Edicions del Mall.

Rivadeneira, A. (2002). *Así se escribe un buen poema*. Barcelona: Grafein.

Rubio, C. (2005). *Kokinshuu: colección de poemas japoneses antiguos y modernos*. Madrid: Hiperión.

Shelley, P. (1994). *Footsteps*. En M.D. Welch, *Footsteps in the fog*. Foster City, CA: Press Here.

Saigyo, H. (1989). *Espejo de la luna*. Madrid: Miraguano.

Shelley, P. (1997). *Turning my chair*. Foster City, CA: Press Here.

Shirane, H. (2002). *Early modern Japanese literature: an anthology 1600-1900*. N.Y.: Columbia University Press.

Sociedad Hispánica del Japón (1990). *100 poesías japonesas*. Tokio: Casa de España.

Tanahashi, K. (1985). *Moon in a dewdrop*. N.Y. North Point.

Takuboku, I. (1971). *Un puñado de arena*. Madrid: Hiperión.

Tawara, M. (1990). *Salad anniversary*. Tokyo: Kawade Shobo.

Ueda, M. (1996). *Modern Japanese tanka*. N.Y.: Columbia University Press.

Ulenbrook, J. (1996). *Tanka: Japanische fünfzeiller*. Stuttgart: Reclam Ditzingen.

Uzawa, K. y Fielden, A. (2006). *Ferris Wheel: 101 modern and contemporary tanka*. Boston, MA: Chen & Tsui.

Voyat, R. y Akeji, M. (2003). *Le sabre et le pinceau: poèmes du Japon ancien*. Paris: Albin Michel.

Welch, M.D. (1994). *Footsteps in the fog*. San Francisco: Press Here.

Website relacionadas con la redacción y publicación de tanka en USA

<http://www.americantanka.com/> que recoge publicaciones sobre tanka en Estados Unidos.

<http://www.tankasocietyofamerica.com/> que corresponde a la Tanka Society of America

## 9. Sugerencia al lector:

A su disposición algo más de quinientos cincuenta tanka. Cada vez que encuentre una línea en blanco entre dos versos guarde silencio, deje de leer, mire para otro lado. Cada vez que encuentre más de un espacio en blanco entre las palabras de un verso haga una pausa, suspire, tóquese la nariz o compruebe la hora.

En estos poemas los espacios en blanco tienen su importancia, son espacios escritos en blanco. No son espacios dejados en blanco, despistadamente, por el autor para entretenerse. Son momentos de quietud sugeridos. Se trata de apreciar el instante, su respiración, su pulso, sus latidos.

Demasiadas palabras juntas, leídas de un tirón, desquician.





## algunos sobresaltos

del susto tiene  
los ojos tan abiertos  
que ya no miran  
tejado arriba el crío  
gatea alborozado

abriendo el sobre  
recibe el nombramiento  
de jubilado  
a fin de mes la nómina  
se llamará pensión

la niña a hombros  
tira de los cabellos  
del padre y gritan  
divirtiéndose ella  
enfadándose él

muchos los años  
de crianza en la casa  
de los chavales  
para que un general  
los pierda allá en el frente

conspiración  
dos secretarias charlan  
por el teléfono  
en un susurro el jefe  
escucha por su línea

el atentado  
con pelos y señales  
por la emisora  
a todo el mundo llega  
con fuerte acento vasco

los comensales  
festejan al poeta  
ensimismados  
y al descuido dos pillos  
se piran con un bolso

escucha el médico  
por el estetoscopio  
ruidos del tórax  
y ansiedad galopante  
aguardando el diagnóstico

embarazada  
delante de los niños  
escudriñándola  
de ese vientre escaparon  
a buscarse la vida

es un vía crucis  
esta Semana Santa  
de vacaciones  
con la familia a cuestas  
camino del calvario

en la cuneta  
en plena discusión  
dos conductores  
se callan a la vista  
de toros bravos sueltos

busco el boquete  
del que salen los vientos  
que me destrozan  
los rosales en flor  
el tejado y el cutis

nuestro noviazgo  
un juego multimedia  
interactivo  
de toma pan y moja  
de caerse de espaldas

el primer beso  
te lo dieron mis ojos  
y no mis labios  
al mirar supiste  
retenerme al besarme

resucitar  
no es lo que tiene en mente  
el moribundo  
quiere perder de vista  
a sus seres queridos

en el oído  
ese despertador  
campanillea  
hasta abrirle los ojos  
y echarle de la cama

relampaguea  
un alfiler de oro  
entre las ropas  
del mendigo    recuerdo  
de sus años dorados

se fue la luz  
y al volver    la nevera  
es un islote  
rodeado de sangre  
fría    descongelada

varios retratos  
de familia de guardia  
en el pasillo  
testigos oculares  
de mi vida nocturna

campaneaban  
piernas de pantalón  
corto prendidas  
del árbol    coleaban  
a sus pies dos mastines

son muchas horas  
aguardando al marido  
las que fulguran  
con la luz apagada  
en sus ojos abiertos

de sopetón  
ha aparecido un coche  
en el desierto  
no hay huellas en la arena  
ni guardias ni semáforos

como una brasa  
la piel del chico quema  
jadea ahogándose  
a punto de escapársele  
el último suspiro

está enfriándose  
mi marido en el cuarto  
del hospital  
el calor de mi cuerpo  
ya no calienta el suyo

una mirada  
escapó de esos ojos  
una ocurrencia  
escapó de sus labios

ha salido del coma

### Homenaje a Iámanoue Okura (660-773)

llevo una vida  
tortuosa y volátil  
y no me atrevo  
a escaparme volando  
como el pájaro loco



## colores conjuntados

al sol se avivan  
los cuadros del museo  
las pinceladas  
de todos los colores  
brillantes con luz propia

la nieve en polvo  
blanquea los colores  
a cielo raso  
los endurece helándose  
los aviva fundiéndose

alicaídas  
las flores en el césped  
las huele el aire  
marchitas colorean  
las cacas de los canes

ser tan auténtico  
como el azul del mar  
es lo que ansía  
y en los mapas descubre  
que el mar es                    negro y rojo

multicolores  
las plumas de los pájaros  
que tiene en casa  
vistoso el colorido  
de la ropa que viste

unas guindillas  
subidas de color  
en la maceta  
carnosas y picantes  
rojas frutas maduras

siguiendo el tráfico  
atento a los colores  
que van y vienen  
a toda prisa para  
al ver el cielo azul

como luciérnagas  
negros caparazones  
de escarabajos  
a las tantas lustrosos  
a plena luz oscuros

ruborizada  
la neblina en el parque  
los automóviles  
con las luces traseras  
de rojo entre los árboles

con la cabeza  
cubierta de abalorios  
ceremoniales  
el arzobispo viste  
faldas multicolores

viste de blanco  
con seda fina siempre  
este pontífice  
que calza unas babuchas  
de porte señorial

en el jardín  
varias sandalias viejas  
semienterradas  
en las suelas despuntan  
petunias y alelís

también es negra  
la piel del toro bravo  
también es blanca  
la punta de los cuernos  
y la punta del rabo

esa chiquilla  
tiene los ojos grises  
cual amapola  
siempre tan estirada  
al rojo vivo    tiembla

estás tragándote  
muchas horas seguidas  
de cocineros  
en esos canapés  
que acercas a tus labios

a la intemperie  
las gavillas tronchándose  
las barre el viento  
las desmenuza el trillo  
las entierra el arado

al tropezarse  
y caer en el pozo  
luces y sombras  
agarrado a la cuerda  
como si fuera un cubo

al destapar  
el tintero      de pronto  
flota y respira  
en un líquido negro  
la punta de mi nariz

azul radiante  
de primavera    horas  
en una cruz  
contemplando a sus pies  
a la mujer amada

cada mañana  
los cuervos picotean  
al sol naciente  
por hacerles lucir  
negros como la noche

## Homenaje a Wakaiáma Bokusui (1892-1928)

en blanco y negro  
las gaviotas de gala  
sin maquillarse  
con el azul celeste  
con el azul marino

entre las rocas  
han crecido los pinos  
agarrotados  
trenzando con el musgo  
sus peludas raíces

## desgobierno

en bombarderos  
llevan la democracia  
a los países  
que inventaron el uso  
de la palabra escrita

penas de muerte  
en el nombre de Alá  
y de Mahoma  
entre burlas y veras  
unas caricaturas

por las fronteras  
los quesos más sabrosos  
con pasaporte  
al borde de los labios  
adentro sin papeles

noche estrellada  
un avión parpadea  
destellos rojos  
intermitentes

rumbo  
a no se sabe dónde

algo torcida  
la foto de la boda  
en la pared  
solicita la centra  
solita se descentra

fuera del cuarto  
observa lo que ocurre  
dentro del cuarto  
por la puerta entreabierta  
que nunca cierra sola

una chiquilla  
al salir de su casa  
oye un bombazo  
ha perdido una pierna  
unos vascos la tienen

un par de jaulas  
abiertas todo el día  
en el zoológico  
jugando con su padre  
¿a quién encierra el niño?



los policías  
pisotean el césped  
las pegatinas  
se adhieren a sus botas  
que anuncian libertad

atenazada  
con los brazos torcidos  
echando sangre  
por la boca en el suelo  
abronca al violador

los minusválidos  
en manifestación  
por la avenida  
parecen seres frágiles  
que saben defenderse

el presidente  
un alcohólico anónimo  
de punta a punta  
las riendas del país  
en manos de un borracho

ya no se lleva  
el amor a la patria  
en mi país  
pagamos los soldados  
de Naciones Unidas

¡habráse visto!  
de corte y confección  
el uniforme  
de campaña que visten  
los nuevos mercenarios

en sus viajes  
el Papa bendecía  
al dictador  
con misas de difuntos  
el tirano en la gloria

haciendo fórmulas  
en el laboratorio  
los estudiantes  
aprenden a emplearlas  
en su propio interés

está que arde  
la palma de la mano  
está que trina  
nadie se deja ver  
nadie quiere cobrar

es este alcalde  
el rey de los atascos  
tu salvador  
tu ángel de la guarda  
al no correr los coches

luciendo plumas  
desfilaba el abuelo  
en su uniforme  
de gala militar  
sin ser un maricón

cuentan los títeres  
historietas fantásticas  
a los chavales  
un público exigente  
experto en travesuras

ya no se pone  
zapatos el juerguista  
le han amputado  
las piernas en urgencias  
las dejó en el quirófano

veintidós años  
en el apartamento  
al ser noticia  
un vecino pregunta  
¿vivía aquí realmente?

un chucho negro  
en medio de la acera  
tumbado siempre  
mosquea al transeúnte  
con ladridos apáticos

el presidente  
de gobierno se encuentra  
arrodillado  
rindiendo pleitesía  
justo a los pies del Papa

en el quirófano  
mi ex-marido en sus ropas  
el cuadernillo  
con las claves y números  
de sus cuentas en Suiza

está pidiendo  
guerra esta mujer  
a media luz  
por las tardes hacemos  
terapia de sofá

con una mano  
saluda a la bandera  
y con la otra  
saluda por el móvil  
el soldado español

tienen a gala  
no robar en su pueblo  
pero saquean  
en cualquier territorio  
llamándolo enemigo

loco el mastín  
todo el día ladrando  
a los viandantes  
loca también mi suegra  
cada vez que me ve

en el pesebre  
el caballo cocea  
hasta cagarse  
por las patas abajo  
con una soga al cuello

entre las mesas  
del restaurante el humo  
del cigarrillo  
tocando las narices  
de los no fumadores

están que trinan  
los bigotes del gato  
entre las flores  
mariposean pétalos  
al vaivén de su cola

una preciosa  
taza de té resbala  
entre los dedos  
al fragmentarse suenan  
palabras de mal gusto

ninguna cruz  
y sólo doble cara  
en la moneda  
por eso juega siempre  
con perdedores natos

más de una hora  
tomando aperitivos  
casi borrachos  
los comensales quieren  
zamparse al camarero

junto al soldado  
en posición de firmes  
haciendo guardia  
se cuadra una mujer  
para hacerse una foto

el guardia urbano  
al pié de un hormiguero  
dirige el tráfico  
al son de las cosquillas  
pitidos del silbato

un sinsentido  
curar a los soldados  
en la batalla  
los enviarán al frente  
hacia esa tumba abierta

un manotazo  
el reloj por los aires  
dos palabrotas  
suena y suena la alarma  
sueña y sueña el señor

llena la casa  
de recuerdos que incordian  
en el presente  
al venderlos consigue  
vivir de su pasado



en Babilonia  
empezaron a escribir  
sus tradiciones  
esclavos que ahora siguen  
contándonos la Biblia

toda su vida  
estudiando basuras  
de todas partes  
y al presentarse dice  
que es un arqueólogo

han rodeado  
la tienda de campaña  
se oyen mugidos  
las vacas andan cerca  
los cuernos ya están dentro

ladera abajo  
el aguacero fluye  
y arrastra al coche  
de domingueros que andan  
perdidos por el monte

grande a su anchas  
en casa del abuelo  
el escritorio  
es solo para él  
y también el sillón

por la quebrada  
el viento a trompicones  
en la pradera  
al galope le prenden  
las aspas del molino

quitó sus ojos  
del novio descansándolos  
en el crepúsculo  
en la noche inmediata  
en su amante furtivo

cierra los puños  
corriendo es una flecha  
respira rápido  
quiere llegar muy lejos  
al último suspiro

hasta la vista  
no volveré a veros  
dijo al marcharse  
su destino era el campo  
de batalla y partió

sus enemigos  
nunca dan en el blanco  
erre que erre  
no consiguen herirle  
siempre está en otras guerras

### Homenaje a Fuyiwara Toshinari (1114-1204)

cual peregrinos  
quieren llegar al cielo  
los inmigrantes  
quieren tener papeles  
por estar en la gloria

## el muerto al hoyo

siguen abiertas  
de par en par las puertas  
del cementerio  
con los restos de gentes  
que quisieron cerrarlas

cristales rotos  
a los pies del lavabo  
manchas de sangre  
los ojos muy abiertos  
y sin pestañear

dos candelabros  
iluminan al muerto  
y al ataúd  
sin deslumbrarlas entra  
la luz por las pupilas

el niño encuentra  
en el vaso de leche  
muerta una mosca  
se la muestra a la hermana  
se la bebe de un trago

huyen las moscas  
de las llamas que alumbran  
el campamento  
olor a chamusquina  
algunas son más lentas

en un ataúd  
juntaron sus despojos  
cachito a cachito  
brindis de condolencia  
en las tabernas vascas

dentro del agua  
llora a lágrima viva  
mientras se ahoga  
a patadas se hunde  
con los brazos abiertos

el musgo cubre  
la lápida y el nombre  
del personaje  
ahora es un don nadie  
otrora      autoridad

nunca ha sabido  
el nombre de sus padres  
ni el suyo propio  
nació hace pocos meses  
y ha muerto esta mañana

mi doble vida  
contaba con detalles  
alardeando  
en mi lecho de muerte  
mi vida es ésta y única

con un suspiro  
se incorpora el cadáver  
en su ataúd  
exhalando los gases  
acumulados dentro

varios millares  
de soldados regresan  
en ataúdes  
a sus casas      votaron  
por este presidente

sin crucifijos  
y sin curas      millones  
de madrileños  
escoltaron el féretro  
del “viejo profe” agnóstico

en la bandeja  
la espina del besugo  
que hemos comido  
con la cabeza intacta  
a las fauces del gato

en la mesilla  
caducan los somníferos  
por sobredosis  
se largó el toxicómano  
para siempre a Dios gracias

en este barrio  
pasean los vecinos  
por esta acera  
en medio coches fúnebres  
de vuelta al cementerio

ya no la miran  
como antes esos ojos  
inanimados  
esas manos inertes  
que antes la acariciaban

en ataúd  
de diseño trasladan  
a la necrópolis  
dentro de una botella  
de vino            al bodeguero

un fumador  
empedernido pide  
que le incineren  
en un ataúd *fashion*  
un pitillo encendido

en una bolsa  
del hospital recibo  
la ropa usada  
por mi marido

muerto  
en el coche con ésa



ya solo queda  
recoger las cenizas  
de esos minutos  
que has pasado a solas  
dentro del crematorio

árbol caído  
a merced de los pájaros  
que picotean  
los gusanos voraces  
que devoran el tronco

toda su vida  
en una casa enorme  
desde hace un rato  
recluido en el féretro  
sin oír el responso

tras la batalla  
campos enrojecidos  
por los cadáveres  
que a fuego lento cubren  
los campos de cenizas

en el osario  
está pasando el tiempo  
la calavera  
hasta el juicio final  
incontables los días

muchos enfermos  
a las pies de la Virgen  
puede curarlos  
dicen mueren algunos  
ninguno resucita

entre las rocas  
por no saber nadar  
unos cadáveres  
que en patera lograron  
pasar a mejor vida

a llamaradas  
está llorando el cirio  
y al consumirse  
con sus labios de cera  
dice adiós al difunto

en sus plegarias  
piden la curación  
de los enfermos  
nunca que resuciten  
muertos están mejor

no rinde culto  
a sus antepasados  
no se arrodilla  
delante del altar  
el amigo del hombre

nubes de arena  
por las calles la gente  
con mascarilla  
en los bolsillos polvo  
y las casas sin agua

por los pasillos  
de la iglesia del pueblo  
están las tumbas  
de la gente importante  
que les pisoteó

## Homenaje a Saigyo (1118-1190)

llega nadando  
a las rocas y palpa  
los mejillones  
cosidos por los pelos  
a la vida flotante

sale el ladrón  
llevándose en las manos  
esos recuerdos  
que no le dicen nada  
al enfermo de Alzheimer

## **el mundanal ruido**

en la calzada  
el ruido de la calle  
en las orejas  
el ruido de la radio  
por los cascos adentro

el vigilante  
echa una cabezada  
en la garita  
no le despierta el ruido  
le despierta el silencio

demoledor  
el aguante del mar  
al que saquea  
desde que el mundo es mundo  
todo bicho viviente

de sol a sol  
es una pesadilla  
ese teléfono  
que en un mal sueño    suena  
   incesante insonoro

unas caricias  
está pidiendo a gritos  
esa pareja  
que todo lo resuelve  
pegando cuatro voces

en la pared  
el reloj da las horas  
sonoramente  
solo hay uno que escucha  
el discurrir del tiempo

de las entrañas  
de la tierra el estruendo  
del terremoto  
con la banda sonora  
de edificios cayéndose

en una caja  
de cartón  
por la noche  
dos grillos

frotan  
sus alas

y despiertan  
a toda la familia

se alarga el tren  
a doscientos por hora  
y descarrila  
del impacto los pájaros  
se quedan en silencio

tantas noticias  
brutales vociferan  
teles y radios  
que las tengo apagadas  
para honrar a las víctimas

sube la cuesta  
acelerando el paso  
le gusta oír  
la voz de su mujer  
perdiéndose a lo lejos

ruidosamente  
la mecedora espera  
en un rincón  
a las hijas que pasan  
la noche en cualquier parte

festivamente  
despierta la ciudad  
a cañonazos  
recordando a las víctimas  
de una antigua matanza

son tan frecuentes  
los ladridos del perro  
en el jardín  
que tampoco los gatos  
le prestan atención

tras la bandera  
nubes desparramadas  
escabulléndose  
al oír los tambores  
que atruenan redoblando

por la escalera  
nadie sube ni baja  
algunas voces  
por el ascensor llegan  
al piso y enmudecen



ya no maquinan  
en la fuente del pueblo  
las alcahuetas  
intercambian mensajes  
por el móvil sin verse

en todo el mundo  
famoso es este pueblo  
por las orquídeas  
que cultivó un anciano  
al que creían loco

en fila india  
por los pasillos hablan  
sin poder verse  
las palabras delante  
los tacones siguiéndolas

he conocido  
un hombre que cultiva  
modos de hablar  
con siglos en los labios  
de muchos charlatanes

una sirena  
se adueña de la calle  
a medianoche  
se alumbran las ventanas  
se asombran los noctámbulos

echa de menos  
a su eterno rival  
eran amigos  
contrariándose siempre  
se hacían compañía

sale la luna  
cada noche a su aire  
su fiel reflejo  
en cada escaparate  
para estar a la moda

cada segundo  
dentro de la campana  
siglos y siglos  
toqueteando horas  
a golpes de badajo

en estampida  
las hojas secas vuelan  
y se acumulan  
en los balcones alguien  
las echará a escobazos

Homenaje a Kisaburo Konoshima (1893-1984)

desorientado  
en la estación de tren  
hace preguntas  
y escucha las respuestas  
con acento extranjero

**en apuros de vez en cuando**

sin nada dentro  
un tonel por la playa  
para el arrastre  
flota con la marea  
hasta el acantilado

placas de hielo  
tersas en la piscina  
descongelándose  
farruco se zambulle  
y sale tiritando

a toda marcha  
el último modelo  
de coche y raudo  
deprisa el espontáneo  
en su persecución

con anestesia  
muchas horas de balde  
pasa el enfermo  
que dentro del quirófano  
llegan a ser vitales



bombardearon  
nuestra casa y la escuela  
esa mañana  
descubrí el milagro  
que es vivir con los padres

un helicóptero  
viene hacia mí y dispara  
su metralleta  
una línea de puntos  
de mí se aleja huyendo

anuncian lluvias  
en el telediario  
anuncian vientos  
no abriremos la puerta  
si llama el temporal

en el jardín  
aletean las aves  
sobre la almohada  
aletean los sueños  
y el vuelo de una mosca

tengo en la punta  
de la lengua palabras  
que sí recuerdo  
y al no poder decirlas  
me siento avejentado

pregunta el niño  
¿cuánto tiempo me queda?  
pregunta el monje  
¿no cuenta tu reloj  
las horas marcha atrás?

tantas preguntas  
de tipo personal  
en la entrevista  
me hacen sentir que fluye  
la sangre en mi entrepierna

las fantasías  
a oscuras en el cuarto  
dentro del lecho  
se agitan con las sábanas  
y logran despertarme

la vida sigue  
fuera de la cabaña  
del ermitaño  
enfrentado al demonio  
de su concupiscencia

menos de cien  
años a sus espaldas  
y más de mil  
preocupaciones

dando  
vueltas por su cabeza

pega los cromos  
con las migas del pan  
mata con ellas  
el hambre al castigarle  
sin cenar en su cuarto

tan afilados  
los dientes de la sierra  
y tan cortantes  
que al rajarse el tablón  
se convierte en serrín



en la canoa  
sin dar un palo al agua  
a la deriva  
por el cauce del río  
siguiendo la corriente

salta una chispa  
y empieza a arder el árbol  
de Navidad  
convirtiendo el salón  
en una chimenea

Homenaje a Miiá Shuuyi (1911-1986)

mira a los ojos  
a la viuda y escucha  
atronador  
un torrente de lágrimas  
en cascada por dentro

## encantamientos

la *bailaora*  
con los brazos en alto  
se contonea  
poniendo a los mirones  
con las manos arriba

aguas revueltas  
en la piscina    nadan  
                         enamorados  
mirándose a los ojos  
la luna está de más

remueve el pez  
el barro y plumas suelta  
                 volando el ave  
                 vivo y coleando  
haciendo de las suyas

todo pagado  
el viaje es de ida  
con mar de fondo  
el trabajo en destino  
de esclavo    sin papeles

las campanadas  
llegan a medianoche  
hasta el cayuco  
allá es año nuevo  
aquí hay luna nueva

de vez en cuando  
carcajadas histriónicas  
con abucheos  
en la casa hay fantasmas  
leyendo estos poemas

siguen las nubes  
su curso allá en lo alto  
sigue su curso  
el lápiz dibujándolas  
quietas sobre el papel

en una lápida  
y en una zarza ardiente  
diez mandamientos  
divinos por los siglos  
de los siglos amén

noches muy largas  
cuando acaba diciembre  
noches muy cortas  
cuando pasamos juntos  
navidad y año nuevo

con los juguetes  
aprendió a divertirse  
con herramientas  
que le dieron trabajo  
y paga a fin de mes

limpio mis gafas  
para verte mejor  
las ha empañado  
tu aliento enardecido  
al mirarme de cerca

pinta encantado  
un paisaje brumoso  
con tanto ahínco  
que extraviado en el lienzo  
le encuentran sus discípulos

el sol desciende  
por la escalera un rato  
en cada piso  
por la ventana alumbra  
algunos escalones

¿lugar y causa  
de su muerte genial?  
ebrio el poeta  
quiso abrazar la luna  
en el río ahogándose

ya no está  
cuando se da la vuelta  
humo blanco  
desde la alcantarilla  
se cuele por su falda

en un suspiro  
cada respiración  
tiene los años  
en que vivir del aire  
es tu vivencia íntima

pulsa las cuerdas  
del laúd y susurra  
una canción  
que dentro del oído  
remueve sentimientos

tus pinceladas  
vibran cuando respiras  
muy lentamente  
animas lo que observas  
al ritmo de tu aliento

las seis en punto  
ayer sin conocerte  
y hoy con ganas  
de verte no es la misma  
hora en mi reloj

anestesiado  
mi marido en urgencias  
en los bolsillos  
la llave de la casa  
de una de sus amantes

de sopetón  
descorre las cortinas  
por ese hueco  
de la ventana entra  
sin llamar el paisaje

tus pensamientos  
y emociones pendientes  
de un hilo al ritmo  
de las oscilaciones  
de tu respiración

esa mirada  
en los faros azules  
que son tus ojos  
esa sonrisa amable  
que veo al acostarnos

anda la luna  
sin saber qué es la noche  
obnubilada  
por los escaparates  
sin poder ir de compras

desecho en lágrimas  
en plena combustión  
toda la noche  
el cirio iluminado  
hasta desvanecerse

el maquinista  
contento por llevar  
como viajeros  
a niños que jugaban  
con trenes de vapor

viste de piedra  
el Señor en su casa  
se deja ver  
por los vitrales

oyen  
su voz en el silencio

tronó el órgano  
retumbó todo el templo  
una cascada  
de vibraciones místicas  
sobre los feligreses



tejemaneje  
de sotanas de ronda  
por las capillas  
y un bullicio de enaguas  
comiéndose los santos

todo el silencio  
del convento dormido  
en la campana  
que despierta a las monjas  
al acabar la siesta

en la hornacina  
quietecita la santa  
que en el convento  
maltraía a las monjas  
con visiones dantescas

hasta el verano  
jardines otoñales  
en los cajones  
hojarasca plisada  
y unas flores de espliego

interrumpida  
la babosa andadura  
del caracol  
en la mano de un niño  
atento a sus antenas

mientras sonrío  
a mi mujer      desciende  
una magnolia  
del árbol y se queda  
con nosotros un rato

evanescente  
tu misiva de amor  
evanescente  
la humareda que surge  
al leerla y quemarla

### Homenaje a Kimata Osamu (1906-1983)

en estampida  
de la clase al recreo  
primaverales  
con las mejillas rojas  
chavalas y geranios

## esas aguas juguetonas

sin broncearse  
pasa el reloj el tiempo  
en la piscina  
y sin humedecerse  
el agua se evapora

vino hacia mí  
una ola gigante  
la retraté  
y en mi despacho sigue  
tan campante a mi lado

entre dos aguas  
los peces merodean  
dejando un rastro  
que alimenta a las bocas  
hambrientas de la ría

cruzan los yates  
la bahía dejando  
su estela de agua  
que fluye escabulléndose  
cual amante de un día

mis sentimientos  
vibran como los juncos  
endureciéndose  
sensibles y punzantes  
en aguas cristalinas

fosforescentes  
en alta mar las algas  
y algunos peces  
para la barca y flota  
viendo estrellas fugaces

toma té verde  
para vivir al día  
cada mañana  
a las cinco el té negro  
le oscurece la tarde

limpia las babas  
del crío en su regazo  
esa mujer  
que a veces me sonrío  
al vernos en el metro

oigo de noche  
el agua de la fuente  
en mi balcón  
lechuza vigilante  
que ulula a los noctámbulos

en la piscina  
su sombra no se ahoga  
al sumergirse  
nada sin encontrarla  
surge al salir andando

el viento trae  
semillas al jardín  
las nubes negras  
las entierran mojándolas  
buscando el sol despuntan

pongo en remojo  
mi cuerpo alcoholizado  
en la bañera  
la resaca se diluye  
flotando en agua tibia

soy invisible  
como el agua en tus dedos  
que me acarician  
empapados sudando  
en faena amorosa

al darte un beso  
el olor a cebolla  
recién cortada  
me hace llorar al verte  
cocinar para mí

tras los visillos  
negros nubarrones  
a toda prisa  
por el desfiladero  
apretujan la lluvia

allá en el fondo  
las piedras en la alberca  
y boqueando  
los peces de colores  
a su aire en el agua

se vuelca el búcaro  
de agua al pié del rosal  
y algunos pétalos  
a la deriva flotan  
hasta secarse el charco

en el barranco  
atrapada una barca  
desciende por el cauce  
seco del río apenas  
diluvia un par de días

es todo un lujo  
tener agua corriente  
en cada casa  
lo sabe quien subía  
el agua a pulso en cántaros

beben el agua  
en botellas de plástico  
los exquisitos  
que en el pueblo bebían  
el agua de la fuente

la lluvia fina  
caída en la montaña  
arroyo abajo  
divide la llanura  
por el cauce del río

nada olvidándose  
del agua que le engulle

y sale dándola  
abrazos y caricias  
sin pensárselo a flote

flota en el agua  
la lata de conservas  
sucias reluce  
como el sol que se oculta  
dejándola en la sombra

toda la noche  
la escarcha congelándose  
y de repente  
sale y apunta el sol  
liquidándola en tierra



el delincuente  
por el río se escapa  
sus huellas brillan  
bajo el agua lustrosas  
para quien sabe verlas

en la corriente  
flotan las redes nadan  
los peces ágiles  
manos de pescadores  
tirando de las cuerdas

espumeantes  
las olas por la playa  
mojan la arena  
babea un segundo  
de vuelta al mar de prisa

están que arden  
los focos en la plaza  
están duchándose  
con los copos de nieve  
que iluminan aguándolos

el peregrino  
a punto de beber  
en una concha  
lleva colgando el mango  
para agitar el agua

llegó rodando  
una ola gigante  
cogió la bici  
y la arrastró rodando  
por la playa hasta el mar

está buscando  
en el fondo del pozo  
aguas profundas  
y encuentra goterones  
del último aguacero

nubes de paso  
refrescan las mejillas  
y las macetas  
con gotas saltimbanquis  
que se evaporan yéndose

roza la niebla  
las rejas y los vidrios  
de las ventanas  
nadie la abre horas  
y horas fuera aguándose

toda la noche  
diluviando en el mar  
y todo el día  
el agua está en los cielos  
taladrando las olas

como un abuelo  
habla el río a los críos  
del pueblo siempre  
se duermen al rumor  
de las aguas que fluyen

agua salada  
para hacer espaguetis  
agua salada  
para que una sirena  
consiga seducirme

resplandeciente  
a ras de suelo el sol  
fugaz refulge  
en todas esas gotas  
de rocío            volátiles

charcos de lágrimas  
que nunca derramaron  
mis ojos aguas  
profundas que jamás  
fluyeron ante ti

#### Homenaje a Kubota Utsubo (1877-1969)

el chorro de agua  
alborota la fuente  
con fluctuaciones  
disgrega la inmundicia  
empujándola lejos

## esculturas vivientes

dejó el móvil  
junto a una calavera  
la acarició  
tabaleó a su gusto  
y juró por sus muertos

mira en silencio  
una mujer de bronce  
de pie en la esquina  
zalamero el muchacho  
la toca y la acaricia

iluminada  
por las primeras luces  
la enorme estatua  
de piedra emprende el vuelo  
sin moverse del sitio

cierra el viento  
las puertas y ventanas  
se tambalean  
los transeúntes           caen  
de pie la pétrea estatua

recién bruñida  
la espada en la pared  
desenvainándola  
cobra vida en las manos  
de quien quiera jugársela

emborrachándose  
se protege del frío  
con los periódicos  
respira encorsetado  
en hojas de papel

secas las plantas  
rindiendo pleitesía  
en las macetas  
al sol que las agosta  
al viento que las tumba

intermitentes  
los cuchillos fulguran  
junto al fogón  
abriendo la nevera  
cerrando la nevera

las manecillas  
del reloj dando vueltas  
por el jardín  
de flor en flor moviéndose  
con las horas contadas

en primavera  
reverdece la parra  
por el balcón  
tejiendo celosías  
que endurece el otoño

fina cerámica  
la de este cenicero  
al que calientan  
las colillas y enfrían  
cenizas apagándose

por el placer  
de observarla durmiendo  
cerca de mí  
en el tren      cada día  
                          llego tarde al trabajo

atragantándose  
de madera      carcoma  
entre los muebles  
de su despacho a punto  
de derrumbarse en seco

miles de monos  
en el laboratorio  
dieron su vida  
regalaron su sangre  
para hacer las vacunas

con un sombrero  
mejicano pasea  
por el jardín  
y al quitárselo caen  
las hojas planeando

huecos y dúctiles  
los bambúes se estiran  
entreteniéndose  
con la brisa      las hojas  
lo más lejos del suelo



vienen de lejos  
esos tres reyes magos  
están tan cerca  
en la almohada            en la calle  
aquí en la cabalgata

peinan el césped  
las ramas de los sauces  
aterrizando  
sin sumergirse peinan  
la corriente del río

quedan muy pocas  
rosas en el jardín  
pasa las últimas  
horas del día    viéndolas  
caer mientras se duerme

titiritero  
con la maleta llena  
de personajes  
con los que cuenta historias  
hablando con las manos

a cuatro patas  
corretea el caballo  
está en sus genes  
cabalgar con las bridas  
en las manos del yoquey

mugan los bueyes  
en el campo a sus anchas  
siglos y siglos  
con el dogal al cuello  
y un aro en las narices

revolotean  
y se posan las moscas  
entre los dedos  
de una mano de arcilla  
insensible a sus roces

en los arrecifes  
volcánicos las gambas  
comen bacterias  
se nutren de corales  
de la nieve marina

el agujero  
de un árbol a menudo  
su confidente  
le confiesa en voz baja  
secretos inauditos

a la intemperie

congelada de frío  
hasta los huesos  
de lluvia           acalorada  
                                  al sol   la calavera

el vecindario  
escucha cada día  
sus confidencias  
sus secretos más íntimos  
a viva voz duchándose

en las paredes  
del templo abandonado  
hay orificios  
que los amantes marcan  
dejándose mensajes

el agujero  
de la hucha se traga  
esos ahorros  
que a final de mes salen  
con pinzas a hurtadillas

en buenas manos  
está la pata seca  
de un cerdo a punto  
de ser cortado en lonchas  
muy finas de jamón

creció a su antojo  
la montaña hacia el cielo  
desde el principio  
su perfil con los años  
al capricho del hombre

todo está dentro  
en el tronco del árbol  
todo está fuera  
en las manos que palpan  
en los ojos que esculpen

el leñador  
ha troceado el tronco  
a hachazo limpio  
y el escultor insiste  
en darle cuchilladas

a la intemperie  
el crudo invierno juntos  
sin congelarse  
el árbol y el peñasco  
hasta la primavera

tiene su encanto  
la luna en el espejo  
del dormitorio  
alumbra al pene a punto  
de dar el estirón

en la capilla  
al Santísimo cuenta  
esas congojas  
que el marido no escucha  
cuando están en la cama

menos bonito  
le han llamado de todo  
los improprios  
resbalan como gotas  
de lluvia en una estatua

al excavar  
recupera el arqueólogo  
unos instantes  
a cobro revertido  
del año catapún

#### Homenaje a Kagoshima Yuzou (1898-1982)

duerme mi niño  
en su cama estos días  
acurrucado  
le acaricio la cara  
y le atuso el bigote

## guardando las apariencias

poco relleno  
en cada empanadilla  
fuera la pasta  
abriendo el monedero  
billetes de autobús

noche tras noche  
cariñosa a mi lado  
esta mujer  
que me quiere de veras  
si pago sus facturas

siempre se afeita  
sin mirarse a la cara  
canta boleros  
es un lobo estepario  
con su corazoncito

peinando canas  
de nuevo son amantes  
dentro del coche  
como en los viejos tiempos  
su amor          adolescente

tan poca cosa  
la gota de rocío  
tan refrescante  
para cada capullo  
en cada amanecer

en la guantera  
del coche hay de todo  
es el refugio  
de recuerdos y olvidos  
en el que nunca hay guantes

calladamente  
almorzamos de postre  
unas palabras  
al abonar la cuenta  
y justo al despedirnos

en esta aldea  
la torre del castillo  
está mochada  
por la afrenta del conde  
a la Reina Isabel



sembré de niño  
este rosal      crecemos  
                      cumpliendo años  
                      sus rosas siempre nuevas  
                      yo cada vez más viejo

discretamente  
las luces de emergencia  
          en el teatro  
          sugieren la salida  
si te estás aburriendo

                  en los cristales  
de tus gafas se quedan  
          muy pocas cosas  
          el polvo del camino  
la huella de tus dedos

sujeta al cuello  
llamando la atención  
por su elegancia  
con las alas abiertas  
vuela la pajarita

a dentelladas  
crujientes banderillas  
de zanahoria  
haciendo tiempo      logra  
matar el hambre      dice

me ningunea  
en verano la brisa  
dejando flores  
marchitas cada tarde  
en mi taza de té

están en ascuas  
los ratones de campo  
en sus guaridas  
bajo tierra escondidos  
al incendiarse el bosque

filtran la luz  
del día las persianas  
filtran la vista  
los párpados    medito  
filtrando cada instante

en la guantera  
del coche de mis padres  
hay un folleto  
doblado del hotel  
al que van sin los niños

mis circunstancias  
cada día funcionan  
con un sistema  
operativo ajeno  
al entorno de Windows

de cotilleo  
divinamente al día  
actualizándose  
colgándose medallas  
sin mensajes de error

brinca una rana  
dentro del pozo seco  
las humedades  
pródigas en bichitos  
mantienen su piel tersa

el peluquero  
haciendo de las suyas  
por la cabeza  
en sus guantes de látex  
trazas de tinte                    y canas

el día D  
del gusano de seda  
pende de un hilo  
abriendo bien la boca  
va directo al capullo

su propia sombra  
logra perder de vista  
al resguardarse  
a la sombra de un árbol  
para echarse una siesta

al dar los cuartos  
finas las campanillas  
al dar las horas  
largas las campanadas  
graves doblando a muerto

nunca consigue  
zambullirse en el agua  
la luna siempre  
encima reflejándose  
sin darse un chapuzón

ningún peligro  
no me he matado nunca  
dijo el paciente  
al entrar en urgencias  
se quedó en el quirófano

#### Homenaje a Tawara Machi (1962- )

la fina lluvia  
acaricia mi rostro  
y me entran ganas  
de mendigar un beso  
al primer transeúnte

## hay nieve en el tejado

pasa las horas  
añorando mañanas  
de primavera  
y tardes otoñales  
al ver caer la nieve

cubre la nieve  
los peldaños que suben  
a la morada  
del anciano que vive  
solo y sin pisotones

calenturientas  
las casas de este pueblo  
de alta montaña  
en verano la nieve  
derritiéndose al sol

es la entrepierna  
del jinete de bronce  
el punto de mira  
de las bolas de nieve  
que lanzan las chavalas

Mientras entierra  
a mano las semillas  
recorre el surco  
y contempla en un charco  
el cielo a sus espaldas

los goterones  
le siguen la corriente  
a la cascada  
algunos se evaporan  
al saltar por los aires

a cero grados  
las nubes y las ramas  
de los cerezos  
al florecer      blanquean  
sin helarlo      el paisaje

a lengüetazos  
el sapo desayuna  
rayos solares  
antes de zambullirse  
en nieve derretida

casi escarchado  
al pescado lo duchan  
durante el día  
se va el olor y luce  
fresco como en las redes

mientras te acercas  
caminando en la nieve  
a visitarme  
el perfume que usas  
lo huelo a cada paso

te has dormido  
a los pocos kilómetros  
en el asiento  
la tormenta de nieve  
la soñaste sin verla

un pelletazo  
de nieve me golpea  
y se hace añicos  
en mi nariz helándose  
de golpe lo que veo



al derretirse  
da un remojón la nieve  
al lecho seco  
del río cuyo cauce  
cambiaron hace años

copos de nieve  
se posan en el pico  
de la cigüeña  
aletea y salpica  
las flores del cerezo

entre las ramas  
del abeto la nieve  
ha florecido  
por los suelos las hojas  
caídas de otros árboles

en la cuneta  
un coche congelándose  
bajo la nieve  
blanco de las miradas  
hasta que sale el sol

copos de nieve  
uno a uno cayendo  
cual lagrimones  
sobre esa llama eterna  
que alumbra a los caídos

al despedirse  
se dan un fuerte abrazo  
hombro con hombro  
y la escarcha se posa  
entre las dos mejillas

### Homenaje a Minamoto no Muneyuki (siglo X)

evanescentes  
los chavales jugando  
con nieve en polvo  
evanescente el pueblo  
congelado de frío

## marcas en la piel

es una agenda  
la piel de la muchacha  
un relicario  
en cada tatuaje  
el hombre de su vida

rostros metálicos  
mutilados por gusto  
con joyería  
barata en las mejillas  
y en medio de la lengua

la buena vida  
en la piel del muchacho  
de mil amores  
tatuado el recuerdo  
de las chicas que amó

segunda piel  
una bata de baño  
en la piscina  
por la mañana fresca  
y por la tarde cálida

por un capricho  
el cutis de la joven  
la mar de sucio  
con borrones de tinta  
después de tatuarse

toman el sol  
mientras pasan la tarde  
entretenidos  
en medio de la arena  
un toro desangrándose

día tras día  
con su concha a la espalda  
una tortuga  
como un tronco en la arena  
como un pez en el agua

voluptuoso  
el beso de la chica  
al saludarme  
con beso de tornillo  
para arreglarme el cuerpo

a dentelladas  
mordisqueas la pera  
mientras me miras  
y unos restos de pera  
saboreo            al besarte

rostros alegres  
en el álbum de fotos  
y algunos tristes  
ningún semblante enfermo  
ni muerto y maquillado

dando la espalda  
a la hoguera caliente  
sus michelines  
el dolor de lumbares  
ahí      desvaneciéndose

sangre reseca  
en la punta del dedo  
tomando el sol  
cicatrizo            y se inflama  
cuando hacemos manitas

ninguna huella  
en la planta del pie  
de los kilómetros  
recorridos de prisa  
sentado en el coche

cada mañana  
cuando el sol te desvela  
se abren las flores  
al mirarlas tus ojos  
cuando piensas en mí

está en tus manos  
ese recién nacido  
que con caricias  
te empeñaste en pedirme  
quisiera regalarte

de cada amante  
más de un recuerdo queda  
sobre su piel  
solían despedirse  
a bofetada limpia

juntan las manos  
al oír los pitidos  
que da el semáforo  
cruzan acariciándose  
la punta de los dedos

amamantándose  
lo están pasando teta  
unos cerditos  
chupando de las ubres  
de esa cerda su madre

en la cintura  
exhibe un tatuaje  
el anagrama  
de la ropa que visten  
las putas de altos vuelos

deja la soga  
sus huellas en la piedra  
del pozo       baja  
y sube erosionando  
el pretil con el roce

está doliéndome  
la cabeza me dice  
mientras la toca  
rozando con la mano  
el cráneo no se queja

inmaculado  
el cristal de la puerta  
impenetrable  
a golpes con miopes  
y gente distraída

de tanto usarla  
es mi segunda piel  
esta camisa  
que tú me regalaste  
y que desabotonas

cual ermitaño  
sin compañía   agreste  
entre las rocas  
agarrándose al musgo  
las raíces del pino



el gota a gota  
del paisaje      el rocío  
y con frescura  
el gallo del corral  
nos da los buenos días

días de lluvia  
y sequía en el tronco  
de los olivos  
al serrarlos      visibles  
registros anuales

### Homenaje a Masaoka Shiki (1867-1902)

sin darse cuenta  
respira cada día  
el aire sucio  
de su barrio y descubre  
el limpio en el quirófano

## otro que tal

en la muñeca  
cuenta el reloj las horas  
a paso lento  
y con marcha instantánea  
el frágil corazón

siempre a mi lado  
sentada esta persona  
que no conozco  
la examino de cerca  
y es otro pasajero

con cada amante  
cambia los almohadones  
y los obsequia  
a un asilo de ancianas  
que son sus celestinas

siempre es el mismo  
el nombre de sus novias  
escarmentado  
no puede equivocarse  
es una noche juntos

sale a la calle  
y se encuentra atrapada  
en la retina  
de la gente que la observa  
de paso unos segundos

este lumbreras  
lía sus cigarrillos  
uno tras otro  
fumándose las hojas  
de los libros que lee

vuelve del frente  
del campo de batalla  
contando historias  
con su sangre en las venas  
derramada la ajena

con ambas manos  
se bastatea el cráneo  
mientras susurra  
que no es tan cabezota  
como dice su padre

en el diván  
mirando al falso techo  
penas de amor  
fingidas o reales  
para el psicoanalista

creció la chica  
criada por su madre  
sigue sus pasos  
al tratar con mujeres  
nunca las quiere cerca

en el diván  
el paciente olisquea  
ese perfume  
que husmea su mujer  
cuando están en la cama

esas pinturas  
erótico festivas  
en el despacho  
desconciertan a algunos  
sacan de quicio a otros

en la laguna  
muy cerca el uno de otro  
contemplativos  
le damos tiempo al tiempo  
el oso y yo asustándonos

en los mojones  
descubro los kilómetros  
de carretera  
que llevo recorridos  
uno detrás de otro

dejarse ir  
es la clave dijo  
y se marchó  
ahí delante está  
ausente en su atáud

un gorrión  
a la caza de insectos  
y ese lagarto  
a la vista del águila  
que otea el cazador

primero esposo  
luego padre y ahora  
es el abuelo  
que juega con su nieta  
con ánimo infantil

un par de tragos  
bastan y esa chiquilla  
es la hechicera  
dispuesta a hacer morritos  
yendo de boca en boca

el camarero  
es de los que te miran  
y no te ven  
te sirve sin tocarte  
te escucha sin oírte

está que trina  
cuando se pone enfermo  
y le cabrea  
estar en este mundo  
sin haberlo pedido

junto a la urna  
cabecea un pichón  
y a picotazos  
está extrayendo números  
que cantan en el bingo

al despedirse  
regala a las visitas  
unos recuerdos  
del pasado que menguan  
cuanta más gente viene

tras el trasplante  
cada día celebra  
su cumpleaños  
un alma bondadosa  
le prestó el corazón

en la terraza  
ha puesto unos espejos  
mirando al sol  
para que pueda verse  
radiante cada día

el anticuario  
está poniendo precio  
a un par de piezas  
que el doctorando quiere  
para acabar su tesis

nunca se pone  
el sol y nunca sale  
dijo el astrónomo  
a su amigo el poeta  
para ponerle en órbita

#### Homenaje a Jara Asao (1888-1969)

están dispuestos  
a morir por mí dicen  
pero ninguno  
ha palmado hasta ahora  
¿no es para reír?



## palabras de amor

encantadoras  
las palabras de amor  
llegan al fondo  
del oído            y los ojos  
                             como platos voraces

palabras necias  
de amor pronunciadas  
en mal momento  
acalladas            de un golpe  
                             directo a la mandíbula

los mismos años  
que tiene la chiquilla  
los mismos años  
que en la alcoba se duermen  
oyendo hablar de fútbol

con picardías  
ni la mira el marido  
con picardía  
a la vista de todos  
viste al espantapájaros

relame el chico  
los restos de carmín  
entre los labios  
morrearse con la jefa  
un gustazo con morbo

ulula el búho  
y sobran las palabras  
noche de lobos  
aúllan los chavales  
oliendo carne fresca

en el ombligo  
conserva los recuerdos  
y la ternura  
que la une a su madre  
desde su nacimiento

con un abrazo  
de bienvenida el padre  
acoge al hijo  
en el club de longevos  
que hace poco preside

tras divorciarse  
puede ver a los niños  
en autocar  
los tiene a su cuidado  
por ser el conductor

dentro del coche  
en una cita a ciegas  
entusiasmados  
quieren                      quererse siempre  
    mueren                    a gusto a besos

es una antigua  
tarjeta de amor tuya  
dentro de un sobre  
al abrirlo      aparecen  
juntas dos mariposas

mientras se peina  
escucha las canciones  
de amor grabadas  
de joven en sus discos  
y no se reconoce

convaleciente  
desde el lecho contemplo  
unos gladiolos  
regalo de un amigo  
con el que no me hablo

suele ensuciarse  
su mujer en la foto  
de su despacho  
boca a bajo a menudo  
besando el cenicero

en los dibujos  
mi mujer reconoce  
siempre los labios  
de cada secretaria  
que trabaja conmigo

de un manotazo  
el mosquito ensangrienta  
esa misiva  
de amor en la que dices  
que darías tu sangre

hostigadora  
esa niña que siempre  
perturba el sueño  
de su padre llamándole  
papá al despertarle

cada mensaje  
electrónico tuyo  
en mi teléfono  
móvil marca el segundo  
de nuestros desamores

todas tus cartas  
de amor en mi mesilla  
con matasellos  
son la prueba evidente  
de tu amor cotidiano

hasta besarte  
viví tan plenamente  
que me encabrona  
haberte dado un beso  
de amor ante el altar

al guarecerse  
tras unos matorrales  
una pareja  
descubre un escondite  
para encargar bebés

en la escalera  
se escondían de niños  
en la escalera  
se besan ocultándose  
si sube el ascensor

ese galán  
sonriente mirándome  
sale del coche  
alegrándome el día  
al darme un par de besos

están tan juntas  
las dos copas de vino  
que hacen pareja  
con los dos comensales  
que las besan bebiendo

brilla la luna  
menos que las farolas  
muy indiscretas  
con los enamorados  
que la idolatran siempre

una cerilla  
apagada humeante  
el candelabro  
ilumina con llamas  
esa mirada ardiente

cede su asiento  
a una joven pareja  
de enamorados  
por el placer de verles  
mirándose a los ojos

leyendo notas  
de condolencia pasa  
las navidades  
tenía su mujer  
muchos admiradores

niño de teta  
ese recién nacido  
muerto en la cuna  
anda cumpliendo años  
en labios de su madre

hay muchas lunas  
en los escaparates  
hay una luna  
a solas cada noche  
en casa en el espejo

disparatadas  
historias increíbles  
cuenta mi hija  
al verme toda oídos  
me descubre queriéndola

acariciándose  
el anillo nupcial  
miró al marido  
anunció su embarazo  
y sonrió a la vida



tengo guardadas  
en cubitos de hielo  
frases de amor  
que escuché de tus labios  
cuando aún me querías

abro los ojos  
y gotea una lágrima  
en mi nariz  
tus pestañas    tan cerca  
de las mías postizas

### Homenaje a Kiyohara no Fukayabu (siglo X)

cambia al casarse  
su nombre de soltera  
vive de incógnito  
al lado del marido  
regalando sus genes

**pavoneándose**

la larga cola  
del faisán      dilatándose  
en abanico  
en todo su esplendor  
y con el culo al aire

pavos reales  
carrusel de penachos  
multicolores  
en el parque    cachondos  
logran pelar la pava

corazonadas  
del tamaño de un puño  
son mis latidos  
al echarte de menos  
al perderte de vista

guardan las plumas  
blancas del avestruz  
que se han zampado  
perfectas para darse  
masajes en la espalda

algo andrajosa  
sobre el espantapájaros  
esa guerrera  
que vestía el pacifista  
cuando hacía teatro

el campanario  
ocupa la cigüeña  
sin que la echen  
es una madre más  
criando a sus pichones

acatarrado  
añoro tus caricias  
enrojecidos  
los ojos toso y lloro  
echándote de menos

fabrica a mano  
las famosas sandalias  
el zapatero  
cuya hermosa factura  
se aprecia con los pies.

el mar se traga  
todo lo que le eche  
el ciudadano  
que sentado en su trono  
tira de la cadena

desaparece  
al hospitalizarle  
su doble vida  
ni rastro en el quirófano  
su vida es ésta y única

con sobrepeso  
el tigre dando vueltas  
ante mirones  
también con sobrepeso  
estando en libertad

guiño a tu cámara  
que captura mis ojos  
por la mirilla  
en la que nunca tienes  
mi corazón latiendo

con los ahorros  
de sus seres queridos  
ella disfruta  
de todos los placeres  
que no se permitieron

galardonaron  
a mi mejor amigo  
y lo celebro  
enviando jazmines  
a mi querida esposa

la secretaria  
encarga cada lunes  
unos narcisos  
que coloca a la diestra  
del sillón de su jefe

anda deprisa  
y en cada esquina      sabe  
que está detrás  
el muchacho encantado  
por sus nalgas      guiándole

catedralicios  
funerales de estado  
para un gran hombre  
fallecido en combate  
con armas de mujer

no hay ni rastro  
de proyectil alguno  
en la diana  
que sigue estando firme  
delante del recluta

por los rincones  
esculturas divinas  
en los retretes  
máscaras de deidades  
y dicen ser ateos

quiso aprender  
a bailar expresando  
esa energía  
que le lleva a su casa  
con un par de muletas

horas y horas  
la araña entretenida  
en esa tela  
con la que caza al vuelo  
a quien no ve los hilos

estalactitas  
de nicotina asoman  
cuando sonrío  
son condecoraciones  
del arte de fumar

una toalla  
en el cuarto del chico  
en la mesilla  
en ella enjuaga lágrimas  
que nunca vierte en público

### Homenaje a Fujiwara no Okikaze (siglos IX-X)

vuelve a cantar  
por favor rruiseñor  
la primavera  
puede dejarse ver  
haciendo bis por ti

## quietud en movimiento

llegan al parking  
desde el fondo del valle  
las campanadas  
y al aparcar de oído  
golpes de parachoques

a solas pasa  
el coche averiado  
la fría noche  
perdiendo aceite helándose  
en el aparcamiento

desde el estadio  
hasta el parking los vítores  
con gran tronío  
de coche a coche auténticos  
los gritos al correrse

desde la plaza  
de toros gran jaleo  
por la faena  
de coche en coche agudos  
gemidos de corridas



nadie a la vista  
por los alrededores  
ni un alma en pena  
mientras cae la noche  
el estruendo de un gol

cientos de hormigas  
unas detrás de otras  
sin tropezarse  
guardando las distancias  
por rutas de ida y vuelta

guarda silencio  
el jardín del asilo  
a sol y a sombra  
sestean los ancianos  
los perros      las visitas

aves de paso  
ninguna mancha dejan  
arriba en el cielo  
en la carrocería  
del coche limpio      algunas

con una armónica  
en los labios    sutil  
la melodía  
que hace sonar la anciana  
inmóvil en el lecho

logra blindarse  
el gusano de seda  
endureciendo  
las babas del capullo  
es su vida en un hilo

frente a un espejo  
ese retrato suyo  
de gran tamaño  
de sol a sol mirándose  
como siempre tan joven

los girasoles  
cargados de semillas  
que se broncean  
cambiando de postura  
mirando al sol de frente

dentro de casa  
de ronda por los cuartos  
las mismas frases  
en las conversaciones  
del anciano y el loro

en el examen  
la pregunta enigmática  
la lleva lejos  
a momentos prohibidos  
al suspenso seguro

las manecillas  
del reloj se arrejuntan  
al dar las doce  
y al dar las seis en punto  
no se pueden ni ver

las hendiduras  
del barro se endurecen  
con la sequía  
cobijando a los sapos  
antes de zambullirse

motas de polvo  
descienden por el hueco  
de la escalera  
que solamente usan  
para barrerla a veces

en pleno atasco  
sin moverse del sitio  
los conductores  
algo más cerca andan  
de llegar al crepúsculo

desde la barca  
me saluda a lo lejos  
logra crecer  
al pisar tierra firme  
y me estrecha la mano

en fila india  
los coches aparcados  
siguen el tráfico  
sin moverse del sitio  
ahorrando combustible

en la vorágine  
del tráfico rodado  
el policía  
acelera con gestos  
al conductor con prisas

el policía  
en medio de los coches  
toca el silbato  
procura dirigirlos  
sin saber donde van

el centinela  
ojo avizor en vilo  
como la lechuza  
atenta a los ratones  
para zamparse uno

el cerrajero  
en la calle conoce  
al inquilino  
y lo mete en su casa  
al abrirle la puerta

por restregarse  
el sudor en las mangas  
de la camisa  
rastrea su mujer  
sus momentos de apuro

ese muchacho  
de la clase me mira  
con otros ojos  
desde hace rato            tengo  
las hormonas revueltas

ahora mismo  
eres alguien que inspira  
y suelta el aire  
leyendo las palabras  
que tus ojos encuentran

despacio            acerca  
al visor del fusil  
su ojo bueno  
carga    y a discreción  
dispara            al cielo azul

contempla el río  
un ciempiés y sin prisas  
sigue su curso  
sigue su marcha a pié  
hasta llegar al mar

a toda prisa  
el viento entre los árboles  
zarandeándolos  
levanta en vilo a algunos  
que caen cuan largos son

hablan en clase  
de la velocidad  
de la luz            nunca  
                         de la velocidad  
                         de las sombras noctámbulas

andando el tiempo  
con los cinco sentidos  
                         atentamente  
sin contar los segundos  
                         está saboreándolos

sin darse cuenta  
uno a uno fugaces  
todos los días  
que a cuenta gotas fluyen  
instante a instante      al día

dando bandazos  
discurre la culebra  
junto al ciempiés  
una pata tras otra  
sin llegar a caerse

impenetrable  
el dorso del espejo  
está colgado  
al mirarme me ubico  
flotando a mis espaldas

están cayéndose  
las flores en los árboles  
están brotando  
los frutos en las ramas  
las aves picotean



nubes espesas  
por la ladera arriba  
el manantial  
por la ladera abajo  
se lleva al mar el monte

estropeado  
en silencio      el reloj  
no mide el tiempo  
sus dos saetas marcan  
la misma hora siempre

pasan el día  
colgados por las uñas  
del techo      inmóviles  
boca a bajo y a oscuras  
racimos de murciélagos

ronda en silencio  
la noche por la casa  
dentro del cuarto  
la luz hace pasillo  
debajo de la puerta

al cimbrearse  
el tronco del espino  
y del rosal  
deja volar los pétalos  
al vaivén de la brisa

### Homenaje al monje Shun-e (1113-1179)

llega la hora  
de separarnos hoy  
al despedirnos  
con tus brazos me empujas  
lo más lejos de ti

## rascando el cielo

en las entrañas  
del rascacielos chutes  
de adrenalina  
arrebatos                   subiendo  
y bajando ascensores

las nubes      rojas  
al atardecer   negras  
    por los incendios  
    arde una papelera  
y abrasa un rascacielos

    se abre la niebla  
    y aparece la cumbre  
    del rascacielos  
con chorretones de agua  
    que saltan al vacío

noche de insomnio  
tras los cristales muchas  
señales de vida  
en la casa de enfrente  
la noche es toledana

en la azotea  
del rascacielos coches  
a la intemperie  
ni multas            ni matrículas  
ni guardias celestiales

a ojos vista  
a su aire la luna  
envuelta en nubes  
varía por segundos  
su disfraz de esta noche

contamos juntos  
las estrellas durmiendo  
y nos quisimos  
hace años            que hablamos  
tan sólo por el móvil

a bofetadas  
el cometa y la brisa  
entreteniéndose  
en un juego de niños  
que aprenden con los padres

suben al cielo  
fuegos artificiales  
a toda prisa  
iluminan los ojos  
con falsas ilusiones

apunta al cielo  
con un rifle en la mano  
el capellán  
que oficiaba en la ermita  
la misa de difuntos

con la noticia  
de un tumor en mi cuerpo  
salgo a la calle  
y en el cielo descubro  
unos buitres volando

unos ladrones  
cogen de todo un poco  
dentro de casa  
la luna en el espejo  
sigue sus pasos fuera

donde aterrizan  
los aviones estalla  
un coche bomba  
un fuerte aroma vasco  
ahuma a los viajeros

sale al balcón  
a fumarse un pitillo  
ensimismada  
saborea en silencio  
el final de la tarde

los vigilantes  
rodeados de alarmas  
allá en el sótano  
por la azotea el fuego  
huyendo a las estrellas

siempre mirando  
al suelo las farolas  
nunca volviéndose  
para atisbar el sol  
que alumbra más que ellas

de arriba abajo  
vigilan las gaviotas  
a los bañistas  
que panza arriba siguen  
sus vuelos de ida y vuelta

revolotean  
las gaviotas adictas  
al azul celeste  
del mar en que se clavan  
al caer en picado

con la rodilla  
derecha flexionada  
atentamente  
con el fusil apunta  
al sol crepuscular

inconfesables  
secretos en el fondo  
de la guitarra  
se escuchan si acarician  
las cuerdas con los dedos

iluminado  
de noche el edificio  
inteligente  
es una luna nueva  
en medio de la calle

boquea el pez  
en las garras del águila  
sube a los cielos  
se atraganta de aire  
se refresca en las nubes

se oculta el sol  
allá en el horizonte  
y aquí la lluvia  
pone en remojo a muchos  
incautos sin paraguas

tarde sombría  
con el frío que hace  
se pira el sol  
al calor de la lumbre  
cuando comienza a helar



unos delfines  
con aires de grandeza  
fuera del agua  
colean dando saltos  
al darse un chapuzón

entre las alas  
de las aves kilómetros  
pasan volando  
al sur porque hace frío  
y al norte a refrescarse

colea un pez  
en las garras de un águila  
los goterones  
al ascender se caen  
la presa sube al cielo

una bandada  
de aves migratorias  
pasan muy cerca  
del rascacielos      vuelven  
a su tierra a parir

en la terraza  
está criando grillos  
luego los suelta  
por los balcones      logra  
de piso en piso oírlos

### Homenaje a Fujiwara no Sadaie (1162-1241)

nubes de paso  
como esos fantasmas  
crepusculares  
que logran seducirte  
y desaparecer

## rurales y urbanos

de relumbrón  
el faro de la costa  
con sus destellos  
alumbra a las parejas  
y a gentes sin papeles

el musgo cubre  
el patio del colegio  
los chicos juegan  
con los ordenadores  
en el ciberespacio

con la luz verde  
coches adelantándose  
con la luz roja  
al trote en los semáforos  
la gente adelantándose

sin el asfalto  
cañamones y moras  
con el asfalto  
los automovilistas  
y a veces los pirómanos

a duras penas  
escucha los sonidos  
del lugar      horas  
y horas de paseo  
con los auriculares

entre chaquetas  
oscuras y corbatas  
multicolores  
las muchachas de alterne  
llaman a Dios de tú

noche cerrada  
ante el escaparate  
una farola  
las sombras huidizas  
se alargan                      alejándose

la carretera  
sin un alma viviente  
que la recorra  
conduce la mirada  
lejos    a otro sitio

esa colina  
turgente como el seno  
que acariciaba  
besando a mi mujer  
operada de cáncer

el tiempo vuela  
por las vías del tren  
estacionándose  
unos pocos minutos  
para los pasajeros

en esta casa  
fantasmagóricamente  
desconcertantes  
detalles exquisitos  
de los antiguos dueños

en las colinas  
labriegos por los prados  
llegan las bombas  
y sin sangre en las venas  
labriegos por los prados

los aguiluchos  
de colina en colina  
de pueblo en pueblo  
volando ante los ojos  
que les miran y siguen

desde la cumbre  
de la montaña el vértigo  
de ser la presa  
que escudriñan los buitres  
con ojos avizores

ordeno y mando  
fomentar los atascos  
en carretera  
el mejor salvavidas  
de accidentes mortales

el ermitaño  
recibe visitantes  
del más allá  
cada domingo vienen  
a hacerse una paella

nadie recoge  
la hojarasca caída  
en el jardín  
lo hacía un jubilado  
para matar el tiempo

en la hojarasca  
del bosque centenario  
cual sabañones  
las setas a escondidas  
chupando minerales

indiferentes  
al estío las cigarras  
con sus chillidos  
mortales al primer  
ventarrón del otoño

llega un buen día  
al pueblo de su abuelo  
curioseando  
escucha a unos parientes  
que se van de la lengua

fin de semana  
de relax en el pueblo  
apagué el móvil  
para escuchar al viento  
y tu voz a mi lado

el ermitaño  
ayuna los domingos  
alimentándose  
del olor a paella  
de los excursionistas

han troceado  
el bosque para hacer  
casas de campo  
a través de los árboles  
contemplan la ciudad

zigzagueantes  
caminos de ida y vuelta  
por los confines  
que la vista recorre  
sin moverse del sitio



esas campanas  
por los siglos tañendo  
celebraciones  
nos dan la hora en punto  
la de ahora    la última

cambió el perfil  
de las rocas al borde  
del precipicio  
pusieron un hostel  
y vienen domingueros

### Homenaje al monje Nouin (siglo XI)

atardece  
en un pueblo serrano  
es primavera  
repican las campanas  
florece los cerezos

## **zascandileando por ahí**

algunos dátiles  
caídos de la palmera  
junto al bordillo  
pisoteados suave  
olor a caramelo

loros locuaces  
de rama en rama prófugos  
de varias jaulas  
a viva voz pregonan  
maneras de escaparse

ando escuchando  
por las calles a gente  
que saca brillo  
a las palabras sueltas  
que escapan de su boca

están que aplauden  
las pencas de las pitas  
están rasgándolas  
vientos huracanados  
que tronchan cuanto tocan

a cero grados  
cada pizca de escarcha  
blanquea el césped  
y el aire en las narices  
hasta los bronquios     ¡fresco!

anda crecido  
y dándose importancia  
en este barrio  
hasta empequeñecerse  
llegando al otro barrio

a medianoche  
más sola que la una  
cuento las horas  
regresabas             dijiste  
pasado el mediodía

anda de caza  
por los montes del pueblo  
a tiro limpio  
en el punto de mira  
¡a la osa mayor!

campo a través  
corretean las liebres  
dentro del parque  
cerrado a los peatones  
pero abierto a las águilas

dentro de casa  
cortinas negras

fuera  
los helicópteros  
y carros de combate  
de ronda por el barrio

muchas pistolas  
de juguete empuñaron  
estos chiquillos  
que ahora piden la paz  
en manifestaciones

poco agraciado  
mi rostro en los pasquines  
electorales  
callejeando oigo  
que me llaman el feo

con tantas copas  
entre pecho y espalda  
llegan a viejos  
de golpe a la ligera  
dentro de un automóvil

sus pies desnudos  
entienden el idioma  
de los senderos  
que llevan a algún sitio  
que ignora el caminante

alegremente  
pasa las horas libre  
recuperándose  
del tiempo consumido  
detrás de cuatro muros

entra en su casa  
al ritmo de una música  
electrizante  
con el chute de júbilo  
que le pide su chica

pierde la piel  
a tiras la serpiente  
siempre escamada  
al cambiar de camisa  
tiene de quita y pon

de sol a sol  
fuera de casa andan  
en muchas cosas  
a sus pies y de paso  
las flores del jardín

yendo de vinos  
cerdo le pide el cuerpo  
al mahometano  
que va de tapa en tapa  
con amigos infieles

en esta iglesia  
las canciones de paz  
de navidades  
en los labios del párroco  
etarra a ratos libres

en la mezquita  
del barrio están hablando  
de guerra santa  
contra los no creyentes  
en Alá y en Mahoma

están casados  
pero cada semana  
un sacerdote  
soltero empedernido  
les dice qué está bien

lo dijo Lucas  
al dar la buena nueva  
el padrenuestro  
se lo enseñó el Bautista  
a Jesús su discípulo

vaya por Dios  
el Ángel de la Guarda  
me vino a ver  
y en el séptimo cielo  
hice de él un hombre

hay muchas pistas  
en el cuarto evangelio  
que ponen nombre  
al discípulo amado

María Magdalena

Homenaje a Mibu no Tadamine (siglo X)

se fue la luz

una pantalla blanca  
en la penumbra

con la corriente eléctrica  
se fueron las imágenes





## Índice

### Tanka con retranca

1. Sobre los géneros literarios, 13
2. De waka a tanka, 17
3. Las antologías de waka, 30
4. Los waka en la vida cotidiana, 37
5. Los tanka durante el siglo XX en Japón, 45
6. Los tanka fuera de Japón en el siglo XX, 50
7. El cultivo de la poesía, 58
8. Bibliografía, 63
9. Sugerencia al lector, 66

- Algunos sobresaltos, 69  
Colores conjuntados, 76  
Desgobierno, 82  
El muerto al hoyo, 95  
El mundanal ruido, 104  
En apuros de vez en cuando, 111  
Encantamientos, 117  
Esas aguas juguetonas, 126  
Esculturas vivientes, 136  
Guardando las apariencias, 146  
Hay nieves en el tejado, 153  
Marcas en la piel, 158  
Otro que tal, 165  
Palabras de amor, 172  
Pavoneándose, 181  
Quietud en movimiento, 187  
Rascando el cielo, 198  
Rurales y urbanos, 206  
Zascandileando por ahí, 213

**Ediciones Vitruvio**